

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 5

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

NÚMERO 2

*La Política Exterior y
las Elecciones
Presidenciales de
2000*

Septiembre de 2000

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

La Elaboración de la Política Exterior de Estados Unidos

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS • VOLUMEN 5 • NUMERO 2 • SEPTIEMBRE DE 2000

Las campañas políticas de Estados Unidos tienen la particularidad de ocasionar intercambios enérgicos entre los candidatos, que a veces se tornan caldeados cuando intentan diferenciar sus respectivas posturas sobre toda una gama de cuestiones, inclusive la política exterior. Una de estas cuestiones "palpitantes" en la actual contienda entre el republicano George Bush y el demócrata Al Gore por la presidencia en el año 2000 es el programa de Defensa Nacional contra Misiles.

“La administración Clinton negó al principio la necesidad de un sistema de defensa nacional contra misiles. más tarde se demoró en el asunto. Ahora la estrategia que propone es deficiente — un sistema inicialmente basado en un solo sitio, cuando la opinión de los expertos es que se necesita más. Un sistema de defensa contra misiles no sólo debería defender nuestro país, sino también a nuestros aliados con los que sostendré consultas durante la formulación de nuestros planes. Y cualquier cambio en el tratado de misiles antibalísticos (ABM) debe permitir las tecnologías y experimentos requeridos para desplegar una defensa adecuada contra misiles.”

— Declaraciones de George W. Bush sobre "Nuevo Liderazgo en Seguridad Nacional",
Washington, D.C., 23 de mayo de 2000



El gobernador Bush aprovechó su breve reunión (en abril de 2000) con el ministro ruso de Relaciones Exteriores Ivanov para advertir que su intención sería establecer y desplegar un sistema mundial de Guerra de las Estrellas que, en su opinión, podría defender a Estados Unidos y todos nuestros aliados contra misiles lanzados de cualquier parte. En la década de los 90, una mayoría de analistas serios consideraron la improbabilidad de esa iniciativa, el precio astronómico que se esperaba costearan nuestros contribuyentes y las consecuencias peligrosamente desestabilizadoras de seguir por ese camino, y rechazaron la idea.... En lugar de ello, estoy a favor de cambios, y los estamos negociando con los rusos, en el tratado ABM que resultarían en una defensa responsable y práctica contra un ataque nuclear de un estado al margen de la ley.”

— Declaraciones del vicepresidente Al Gore en el Instituto Internacional de la Prensa en Boston,
Massachusetts, 30 de abril de 2000



En esta edición de Periódicos Electrónicos intentamos poner en contexto la relación entre la política exterior y las campañas presidenciales de Estados Unidos. Ofrecemos una perspectiva histórica del efecto que la política exterior ha tenido en anteriores elecciones y presentamos varias apreciaciones de su función en la actual campaña. En la sección de Foco, un experto describe el nuevo partidismo que moldea los métodos o técnicas de la política exterior de Estados Unidos. En entrevistas por separado, dos asesores de política exterior de los candidatos a la presidencia Al Gore y George W. Bush hablan de las cuestiones de política exterior que preocupan a sus respectivos partidos. Otros artículos tratan temas como la cobertura por parte de los medios de difusión de las cuestiones de política exterior durante la campaña presidencial, los programas de los partidos políticos y cómo se utilizan en las convenciones para definir la postura del partido político en cuanto a política exterior, y las encuestas más recientes de la opinión pública y cómo éstas expresan las inquietudes de los votantes. Se han incluido también declaraciones sobre política exterior de los candidatos nominados a la presidencia por los diferentes partidos (Republicano, Demócrata, Verde y de Reforma.

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

LA POLITICA EXTERIOR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000

CONTENIDO

● ENFOQUE

EL NUEVO PARTIDISMO: CAMBIOS EN LA POLITICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE 7

Por James M. Lindsay

Miembro de número de la Institución Brookings

DE LAS CAMPAÑAS

PERSPECTIVA REPUBLICANA: LA MANERA EN QUE ATENDEMOS LAS RELACIONES CON RUSIA, CHINA E INDIA 11

Entrevista con el embajador Richard Armitage

Asesor principal de política exterior y defensa nacional del gobernador George W. Bush

PERSPECTIVA DEMOCRATA: NUESTROS PRINCIPALES RETOS DE POLITICA EXTERIOR 11

Entrevista con el embajador Marc Ginsberg

Asesor coordinador de política exterior del vicepresidente Al Gore

● COMENTARIO

POLITICA EXTERIOR EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2000: DE KOSOVO A CUBA, PASANDO POR PREGUNTAS IMPREVISTAS 20

Por Andrew Bennett

Profesor adjunto de Administración Pública

Universidad Georgetown

● EL PROCESO Y LOS PARTICIPANTES

COBERTURA DE LAS CUESTIONES DE POLITICA EXTERIOR DE LA CAMPAÑA DE 2000 POR PARTE DE LOS MEDIOS DE DIFUSION 26

Por Wesley G. Pippert

Director del Programa Washington de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Missouri

LO QUE DICEN LAS ENCUESTAS: CUESTIONES QUE PREOCUPAN A LOS VOTANTES ESTADOUNIDENSES 30

Por Alvin Richman, principal especialista de Investigación

Oficina de Investigación, Departamento de Estado de Estados Unidos

| | |
|--|-----------|
| PROGRAMAS POLITICOS: COMO DEFINEN LOS PARTIDOS SUS POSTURAS POLITICAS | 33 |
|--|-----------|

Por Ralph Dannheisser, Contributing Editor

© **PUNTOS DE VISTA DE LOS CANDIDATOS SOBRE POLITICA EXTERIOR**

| | |
|--|-----------|
| CANDIDATO PRESIDENCIAL REPUBLICANO GEORGE W. BUSH | 38 |
|--|-----------|

China y Rusia — Potencias en transición

| | |
|---|-----------|
| CANDIDATO PRESIDENCIAL DEMOCRATA AL GORE | 42 |
|---|-----------|

Un nuevo programa de seguridad para la era mundial

| | |
|---|-----------|
| CANDIDATOS PRESIDENCIALES DE TERCEROS PARTIDOS | 46 |
|---|-----------|

Ralph Nader y Patrick J. Buchanan

© **GUIA DE LECTURAS ADICIONALES**

| | |
|---|-----------|
| LA POLITICA EXTERIOR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 | 48 |
|---|-----------|

Extractos de artículos recientes (en inglés)

| | |
|---|-----------|
| LA POLITICA EXTERIOR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 | 49 |
|---|-----------|

Bibliografía (en inglés)

| | |
|---|-----------|
| LA POLITICA EXTERIOR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2000 | 50 |
|---|-----------|

Direcciones de Internet (en inglés)

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

PERIÓDICO ELECTRÓNICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 5 • NÚMERO 2 • SEPTIEMBRE DE 2000

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que Estados Unidos y la comunidad internacional encaran. Los periódicos — Perspectivas Económicas, Cuestiones mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política exterior de Estados Unidos y Sociedad & Valores Estadounidenses — ofrecen análisis, comentario e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas. Todos los periódicos aparecen en versiones en francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe, español y ruso.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor.

Los números actuales o atrasados de los periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web:

<http://usinfo.state.gov/journals/jourspa.htm>

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión. Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos (Att: Sección Diplomacia Pública) o en las oficinas editoriales:

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
Political Security — IIP/TIPS
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America*

Es posible también comunicarse vía email a: ejforpol@pd.state.gov

| | |
|------------------------------|-----------------------|
| DIRECTORA | Judith S. Siegel |
| EDITOR | James Hutcheson |
| EDITORA GERENTE | Margaret A. McKay |
| EDITOR ASOCIADO | Wayne Hall |
| EDITORES COLABORADORES. . . | Ralph Dannheisser |
| | Susan Ellis |
| | Jody Rose Platt |
| | Jacqui S. Porth |
| | Terence Scott |
| ESPECIALISTAS DE CONSULTA . | Sam Anderson |
| | Rebecca Ford Mitchell |
| | Vivian Stahl |
| DIRECTORA DE ARTE | Barbara Long |
| AYUDANTE DE GRÁFICOS | Sylvia Scott |
| AYUDANTE DE PROGRAMA | Yvonne Shanks |
| JUNTA EDITORIAL | Howard Cincotta |
| | Judith S. Siegel |
| | Leonardo Williams |

EL NUEVO PARTIDISMO: CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE

Por James M. Lindsay
Miembro de número de la Institución Brookings



"El nuevo partidismo en los asuntos internacionales refleja corrientes profundas en la sociedad estadounidense que darán forma a la orientación de la política exterior de Estados Unidos en los años por venir", dice James Lindsay, miembro de número de la Institución Brookings y ex director de Cuestiones Mundiales y Asuntos Multilaterales del Consejo de Seguridad Nacional. Agrega que el surgimiento de este nuevo partidismo desde el punto de vista del autor "ha creado una paradoja: Estados Unidos goza de un poderío sin par en el escenario mundial, pero los presidentes encuentran cada vez más difícil movilizar apoyo para su política exterior."

A los estadounidenses les gusta pensar que la política partidista debería parar en la orilla del mar. Pero en la práctica, el bipartidismo se ha vuelto escaso en la política exterior de Estados Unidos. Los demócratas y los republicanos riñen regularmente acerca de lo que Estados Unidos debería hacer en el extranjero, y las ramas legislativas de ambos partidos parecen cada vez menos inclinadas a deferir a quienquiera que ocupe la Casa Blanca. En efecto, más que dar paso a una nueva era de armonía, el fin de la Guerra Fría parece haber alentado sólo desacuerdo.

Este rencor partidista ha hecho que muchos sientan nostalgia por lo que el presidente Bill Clinton ha llamado "la gran tradición de Harry Truman y Arthur Vandenberg — una tradición... que deja de lado el partidismo y une a los republicanos y a los demócratas en pos del bien del pueblo estadounidense y del mundo". Pero todo el que espere que el próximo presidente podrá restaurar una política exterior bipartidista quedará desilusionado. El nuevo partidismo en los asuntos internacionales refleja corrientes profundas en la sociedad estadounidense que darán forma a la orientación de la política exterior de Estados Unidos en los años por venir.

DEL PARTIDISMO AL BIPARTIDISMO

El bipartidismo no es el estado natural de las cosas en la política exterior estadounidense. La razón es simple: los estadounidenses discrepan acerca de lo que son sus intereses en el extranjero y cuál es la mejor manera de lograrlos. Con más frecuencia en la mayoría de los

casos, estas diferencias han seguido líneas partidistas.

Consideremos uno de los debates más contenciosos de política exterior en Estados Unidos durante el siglo XX, cuando el senado rechazó el Tratado de Versalles. Mientras se libraba la Primera Guerra Mundial, los demócratas y los republicanos dejaron a un lado sus diferencias y formaron un frente político unido (algo que se vio en casi todas las guerras de Estados Unidos). Pero justo un mes antes de la terminación de la guerra y en vísperas de las elecciones congresionales intermedias de 1918, el presidente Woodrow Wilson agitó el avispero al instar a los estadounidenses a reelegir un Congreso con mayoría demócrata. Una votación favorable a los republicanos, afirmó, debilitaría su capacidad de lograr una paz justa y duradera.

El público desoyó la recomendación de Wilson, y los demócratas perdieron el control del Congreso. No fue una sorpresa que la nueva mayoría republicana acudiese a Washington con poco interés en estrechar filas detrás del presidente. Quería vengarse y el Tratado de Versalles ofreció el blanco. Aunque casi todos los demócratas en el Senado apoyaban el tratado, sus rivales republicanos enterraron el atesorado convenio de Wilson.

La amargura del debate sobre el Tratado de Versalles y la sospecha de que la derrota del acuerdo había ayudado a abrir el camino hacia la Segunda Guerra Mundial, facilitaron el surgimiento del bipartidismo después de ese conflicto. En los primeros años después de la guerra, los demócratas encabezados por el presidente Truman y los republicanos dirigidos por el senador Vandenberg, el

ex aislacionista convertido al internacionalismo que presidió la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, cooperaron en la elaboración de leyes históricas como la Carta de las Naciones Unidas, el Plan Marshall y el Tratado de la OTAN. La tradición bipartidista establecida por Truman y Vandenberg se fortaleció en la década de 1950 bajo el presidente Dwight Eisenhower. En los primeros años de la década de 1960 los demócratas y los republicanos eran casi unánimes en el apoyo al libre comercio, niveles altos de gastos de defensa y, aún más importante, en la intervención militar en Vietnam.

Esto no quiere decir que el conflicto partidista sobre política exterior hubiera desaparecido en las primeras dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Los demócratas y los republicanos encontraron cosas sobre las cuales disentir, especialmente la política estadounidense hacia China. No obstante, estos desacuerdos palidecen en comparación a un nivel de cooperación bipartidista notable cuando se lo examina varias décadas después. Ningún presidente de la Cámara de Representantes en la actualidad respondería a un presidente del otro partido que solicitase autorización del Congreso para usar la fuerza militar diciéndole que "si el presidente hubiera hecho lo que se propone aquí sin consultar con el Congreso, yo no lo habría criticado". Pero Sam Rayburn, demócrata de Texas, dijo precisamente eso cuando Eisenhower le pidió al Congreso en 1955 que autorizara el uso de fuerzas estadounidenses para proteger a Taiwán contra un ataque.

DESINTEGRACIÓN DE LA UNIDAD

Vietnam sacudió la tradición bipartidista. La guerra dividió al país y también a los dos partidos. El Partido Republicano, antiguamente el baluarte del aislacionismo, sostuvo con firmeza una forma muscular de internacionalismo. Los republicanos argumentaban que la Unión Soviética estaba alcanzando a Estados Unidos, reclamaban que se gastara más en defensa, y siguieron enarbolando la bandera de un comercio más libre.

Los demócratas, entre tanto, se desplazaron en dirección opuesta. El partido que una vez había adoptado la promesa del presidente John F. Kennedy de "pagar cualquier precio, sobrellevar cualquier carga,

hacer frente a cualquier penuria" para asegurar la supervivencia de la libertad, se volvió escéptico de las intervenciones en el extranjero. Los demócratas sostuvieron que la mayor parte de los conflictos del tercer mundo no tenían nada que ver con Moscú, abrazaron la idea del relajamiento de tensiones con la Unión Soviética y se apartaron de su apoyo a un comercio más libre.

Pero aún cuando las cuestiones de política exterior llegaron a dividir cada vez más a los demócratas y los republicanos en las décadas de 1970 y 1980, el legado del bipartidismo siguió manteniéndose. Aunque Vietnam destruyó la disposición predecible del Congreso a apoyar al presidente, la deferencia legislativa sobrevivió (aunque maltrecha) hasta bien entrada la década de 1980. El gran aliado del presidente Ronald Reagan en las pugnas sobre el control de armamentos, la ayuda a los contras en Nicaragua y otras cuestiones de política exterior fue la reticencia de los demócratas moderados a derrotarlo en un asunto de política internacional. Esa cautela se derivó en parte de celos políticos — temían que los acusaran de jugar a la política con la seguridad nacional — y también de la creencia de que un rechazo público al presidente perjudicaría los intereses a largo plazo del país en el extranjero.

Esos temores desaparecieron en gran parte con la terminación de la Guerra Fría, y como resultado el maltrecho bipartidismo de la década de 1980 dio paso a un nuevo partidismo. El cambio en la orientación de la política exterior estadounidense es evidente en la enemistad que los republicanos del Congreso han mostrado hacia el presidente Bill Clinton. El senador James Inhofe (republicano de Oklahoma) habló en nombre de muchos en su partido cuando calificó a Clinton como "incuestionablemente el peor Comandante en Jefe en la historia de Estados Unidos". Y los republicanos raramente han perdido la oportunidad de atormentar a su adversario. Durante el conflicto de Kosovo, los republicanos del Congreso criticaron agudamente a Clinton antes y durante el conflicto. La Cámara de Representantes llegó incluso a negarse a votar en apoyo al bombardeo. Para no quedarse atrás, el Senado revivió los recuerdos del Tratado de Versalles al rechazar en votación el Tratado General de Prohibición de Pruebas Nucleares (CTBT), aun cuando el presidente Clinton y 62 senadores

habían pedido que la votación se aplazara para no perjudicar la reputación de Estados Unidos en el extranjero. Estos dos episodios quebraron la práctica del pasado. Cuando el Congreso trató de arrebatarse de manos del presidente el control de la política exterior en cuestiones como Vietnam y el misil MX, tuvo un activo apoyo público. En las cuestiones de Kosovo y del CTBT, los republicanos desafiaron a Clinton a pesar de que la mayoría de los estadounidenses apoyaban la posición del presidente.

Para ser justos, la tentación de usar la política exterior con fines de ganancias partidistas difícilmente se limita a los miembros del Congreso o a los republicanos. El potencial de ganancia política interna aparentemente impulsó muchas de las políticas exteriores del presidente Clinton, incluso las decisiones de ampliar la OTAN y abogar por una Defensa Nacional de Protección de Misiles. Y el senador Joseph Biden (demócrata de Delaware) fue simplemente más honesto que la mayoría cuando reconoció que los demócratas creían que la derrota del CTBT les ayudaría en las urnas: "(El senador republicano) Bill Roth dice que votar contra el tratado. ¡Perfecto! Eso equivale a 200.000 dólares en avisos" contra su reelección.

¿A qué se debe el nuevo partidismo? Es tentador atribuirlo todo a la personalidad divisiva de Clinton, pero en realidad refleja varias causas más profundas. Una de ellas es que Estados Unidos ya no enfrenta una gran amenaza inminente. Con la desaparición de la Unión Soviética, ya no hay más lugar para discrepancias legítimas sobre los medios y fines de la política exterior estadounidense. Y debido a que los demócratas y republicanos representan a distintos sectores del electorado con intereses distintos, no puede causar extrañeza que vean al mundo de una manera diferente.

Una segunda causa es el cambio de generación. Los elementos de la antigua ética bipartidista sobrevivieron hasta la década de 1980 debido a que tantos miembros del Congreso eran producto de esa tradición. Pero en la década de 1990 esos legisladores comenzaron a retirarse de la política. En la actualidad, el 45 por ciento de los senadores y el 61 por ciento de los representantes llegaron por primera vez a su cargo después de 1992. (Y las cifras podrían ser aún más altas después de las elecciones de noviembre). Estos nuevos miembros han conocido solamente la política rebelde del nuevo

partidismo. Ser muy difícil revivir las antiguas normas de que los miembros del Congreso deberían diferir al liderazgo presidencial y dejar la política interna a la orilla del mar.

La tercera causa e irónicamente la más importante del nuevo partidismo es la menguante importancia política de la política exterior. El interés del público estadounidense en los asuntos internacionales, que fue bastante alto durante la Guerra Fría, se desplomó en la década de 1990. Los estadounidenses llegaron a la conclusión de que el poderío sin igual de su país significa que tienen poco en juego en el extranjero. Con un público ahora absorto en la política interna, se ha quebrado la inhibición contra el uso de la política exterior para ganar puntos políticos. Los políticos encuentran que pueden entusiasmar al núcleo de sus partidarios pintando como malvados a sus opositores y exagerando las diferencias políticas sin alienar a los votantes moderados que son mucho más numerosos. En suma, la política exterior — parafraseando al estratega militar alemán Karl von Clausewitz — se ha convertido en la continuación de la política interna por otros medios. Y como saben los estudiosos desde hace mucho tiempo, cuanto menos está en juego, menos importancia tiene la política.

LA PARADOJA DEL INTERNACIONALISMO POSTERIOR A LA GUERRA FRÍA

El surgimiento del nuevo partidismo ha creado una paradoja: Estados Unidos goza de un poderío sin par en el escenario internacional, pero a los presidentes les resulta cada vez más difícil movilizar apoyo a su política exterior. Ya no pueden dar por descontado que el Congreso y el público los seguirán. Clinton triunfó en cuestiones como la ampliación de la OTAN, poner fin a la guerra en Bosnia y conseguir la aprobación del Senado para la Convención de Armas Químicas sólo después que aplicó toda la fuerza de su cargo para crear apoyo bipartidista en el Congreso. Incluso entonces, los marcos de victoria fueron pequeños. En otros asuntos, desde la política hacia China hasta la política comercial y el calentamiento mundial, Clinton ha visto cómo sus iniciativas cayeron víctimas de las rencillas en la colina del Capitolio.

¿Puede el próximo gobierno restaurar el antiguo espíritu de bipartidismo? Probablemente no. La

tradición de Truman y Vandenberg se apoyaba en un consenso sobre el papel de Estados Unidos en el mundo; Vietnam sacudió ese consenso y el fin de la Guerra Fría lo enterró. Una amenaza renovada a la seguridad estadounidense podría forzar a los estadounidenses a llegar a un acuerdo sobre los medios y fines de la política exterior de Estados Unidos en el siglo XXI, pero no hay en el horizonte ningún adversario equivalente a la Unión Soviética.

Un debate nacional podría producir también una nueva política exterior; idealmente las elecciones podrían servir ese propósito. Pero la política exterior ha sido en gran parte algo secundario en la campaña presidencial del año 2000. El vicepresidente Al Gore no describió su programa de política exterior hasta abril de 2000, después que habían terminado las elecciones primarias, y le dedicó sólo cuatro párrafos escuetos en su discurso de aceptación de la candidatura en la Convención Demócrata. El gobernador George W. Bush ha atacado al gobierno de Clinton por dejar declinar la preparación militar y por no seguir con mayor energía la defensa contra misiles. Aparte de eso, sus comentarios sobre política exterior han abundado en retórica pero han carecido de sustancia.

Gore y Bush han mencionado poco la política exterior en parte porque, dejando al margen sus diferencias

retóricas, están de acuerdo en la descripción básica del papel de Estados Unidos en el mundo. Los dos son internacionalistas que se oponen a los neo-aislacionistas dentro de sus propios partidos. Pero la razón más importante por la que ninguno de los dos ha tomado la política exterior como un punto focal de su campaña, es la misma que hay detrás del nuevo partidismo: la apatía pública acerca de los asuntos internacionales. Los candidatos presidenciales gravitan naturalmente hacia cuestiones que les interesan a los estadounidenses corrientes. En la actualidad eso quiere decir prestaciones de medicamentos recetados para los ancianos y no la política de Estados Unidos hacia Rusia.

De manera que quien preste juramento como presidente en enero próximo puede esperar más del partidismo que ha sacudido al gobierno de Clinton. Si esto es bueno o malo, depende de quien lo mire. El bipartidismo en apoyo de una política imprudente puede ser una tontería, de la misma manera en que el partidismo en apoyo de una causa justa puede ser prudente. Lo que está en claro es que la política no se detendrá en la orilla del mar simplemente porque los presidentes lo pidan. La política estadounidense retornar a la tradición de Truman y de Vandenberg sólo cuando el público de norteamericano lo exija. ●

DE LAS CAMPAÑAS

En las dos entrevistas que siguen a continuación, dos asesores claves de política exterior de las campañas presidenciales del vice presidente Al Gore y el gobernador George W. Bush ofrecen los puntos de vista demócrata y republicano sobre el futuro de la política exterior estadounidense y discuten lo que cada uno considera defectos del enfoque del candidato del otro partido. Como el lector notará en otros medios informativos, la retórica de ambos bandos será cada vez más intensa a medida que la campaña avanza hacia el día de las elecciones..

PERSPECTIVA REPUBLICANA: LA MANERA EN QUE ATENDEMOS LAS RELACIONES CON RUSIA, CHINA E INDIA

*Entrevista con el embajador Richard Armitage
Asesor principal de política exterior y defensa
nacional del gobernador George W. Bush*

Entre los elementos principales de la política exterior de los republicanos figura "la manera en que atendemos la ascendencia de dos grandes potencias — China e India — y además, por lo menos temporalmente, cómo atendemos la declinación de otra gran potencia, la Federación Rusa", afirma el embajador Richard Armitage, asesor principal del gobernador George W. Bush sobre política exterior y defensa nacional.

Armitage ocupó cargos principales como mediador y negociador en los Departamentos de Estado y Defensa, así como en el Congreso. En lo que respecta a la Defensa Nacional contra Misiles, afirma que George Bush desea desplegar "tan pronto como sea posible" un sistema de defensa contra misiles y agrega, "Creo que la diferencia mayor entre nosotros y los demócratas radica en la medida en que deseamos el sistema". El embajador Armitage fue entrevistado por la redactora colaboradora Susan Ellis.

PREGUNTA: En su opinión, ¿En qué medida desempeña la política exterior una función en la actual campaña presidencial?

ARMITAGE: A menos que surjan problemas mayores, yo no creo que la política exterior desempeñar un papel importante en esta campaña, y por supuesto esperamos que no ocurran problemas mayores.

(vea Armitage, página 12)

PERSPECTIVA DEMOCRATA: NUESTROS PRINCIPALES RETOS DE POLÍTICA EXTERIOR

*Entrevista con el embajador Marc Ginsberg
Asesor coordinador de política exterior del
vicepresidente Al Gore*

El partido demócrata est preparado para hacer frente a los nuevos retos de política exterior que se presentan a Estados Unidos, entre otros, la propagación del SIDA, el terrorismo nuclear y el calentamiento mundial, afirma de embajador Marc Ginsberg, asesor principal de coordinación sobre política exterior del vicepresidente Al Gore, ex embajador de Estados Unidos en Marruecos y Coordinador Principal de Estados Unidos para asuntos de seguridad, inversiones y comercio mediterráneos. En lo que se refiere a Defensa Nacional contra Misiles declara que el vicepresidente Gore cree que Estados Unidos necesita un elemento disuasivo eficaz de seguridad para hacer frente a las amenazas de misiles de estados al margen de la ley, pero que no se "precipitar" a establecer un sistema contra misiles "que no se haya ensayado y haya demostrado su eficacia". La entrevista la realizó el editor colaborador Ralph Dannheisser.

PREGUNTA: En su opinión, ¿qué función desempeña la política exterior en la campaña presidencial actual y, en términos más amplios, qué función desempeña?

GINSBERG: En general, la política exterior no tiene un papel importante en las campañas presidenciales, salvo en momentos de crisis internacionales, es decir, durante conflictos que afecten a ciudadanos estadounidenses, tales como el conflicto de Corea en los años cincuenta

(vea Ginsberg, página 16)

(Armitage, página 11)



P: ¿Hay algunas cuestiones de política exterior que podrían influir en el resultado de la elección?

ARMITAGE: Siempre hay cosas que podrían ocurrir entre ahora y las elecciones y que pueden influir en el resultado, y por cierto hay cosas que suscitan interrogantes: una de

ellas la manera en que el vicepresidente manejó la Comisión Gore-Chernomyrdin, en un momento en que los cofres rusos se vaciaban; la estrategia en Asia hacia China, es otra. Existen interrogantes valederos sobre la conexión que existe entre la política hacia China, en el terreno de la política exterior, y la recaudación de fondos, en el terreno interno.

Pero francamente, no creo que éstas sean ahora preocupaciones mayores en las mentes del pueblo norteamericano

P: ¿Ve usted diferencias filosóficas básicas entre los republicanos y los demócratas en lo que respecta a cuestiones de política exterior?

ARMITAGE: Oh, por supuesto. Comencemos con el comercio. Los republicanos, y por supuesto George W. Bush, están mucho más orientados hacia el libre comercio. El gobernador Bush ha respaldado firmemente la inclusión de China en la OMC, y considera la liberalización del comercio como una marea ascendente que levanta a todas las embarcaciones. Su discurso reciente sobre el Hemisferio Occidental estuvo repleto de referencias sobre un programa comercial expandido con nuestros vecinos del sur.

Ya he aludido a que existe una diferencia mayor en Asia, donde los republicanos, generalmente, creen que nuestra relación estratégica más importante es con Japón, y aparentemente los demócratas consideran que la relación estratégica más importante es con un país comunista, China.

Otro factor importante en la manera en que los republicanos encararían la política exterior es el uso enérgico de alianzas. Nosotros creemos en ellas. George Bush cree firmemente en la necesidad de fomentar y mantener las alianzas, y cree que si se va a depender de los aliados en tiempos de dolor y dificultades, se los debe

respetar en tiempos de paz y estabilidad. Es decir, es importante mantener relaciones buenas y constantes con nuestros amigos y aliados.

Por último, creo que la mayor diferencia, y lo digo en una frase, es que George Bush tiene muy presente la necesidad de ser excelente en el terreno internacional sin ser arrogante. Y no creo que esto sea algo que la actual administración pueda decir.

Q: ¿Cuál cree usted que es el rea de desacuerdo más importante en cuanto a política exterior entre los dos candidatos presidenciales?

ARMITAGE: Creo que existen varias diferencias de hincapié. Por ejemplo, incluso esta mañana, el señor Bush pronunció un discurso importante de política exterior sobre el Hemisferio Occidental, en el que declaró su intención de prestar atención completa a los temas importantes que afectan a los países en nuestra propia vecindad.

Segundo, el señor Bush ha expresado mucho interés, como ya he aludido, en la necesidad de fomentar y fortalecer nuestras alianzas.

Tercero, tenemos una diferencia de opinión con los demócratas en cuanto a Asia y dónde radican nuestros intereses. Los republicanos, generalmente, creemos que nuestros intereses radican en tener una relación estrecha y congenial con nuestro principal socio democrático en Asia, y éste es Japón. Después de todo, es la relación con Japón la que permite a Estados Unidos efectuar toda su cooperación en materia de seguridad en Asia. Nuestra capacidad de usar las bases japonesas nos permite mantener una presencia militar en todo Asia, así como preservar la paz y estabilidad en el noreste asiático. Esta relación debe fomentarse y restaurarse. De manera que éstas son algunas de las diferencias.

Q: ¿Qué temas de política exterior son de importancia primordial para el Partido Republicano en este momento?

ARMITAGE: Principalmente, consideramos que los elementos primordiales de la política exterior republicana son la manera en que abordamos la ascendencia de dos grandes potencias — China e India — y, por lo menos temporalmente, la declinación de

otra gran potencia, la Federación Rusa. Y debemos abordar estos tres acontecimientos simultáneamente en forma tal que produzca estabilidad y paz en general y, con esperanza, prosperidad para todos. Y ésta es una tarea muy difícil.

Reconocemos el deseo y el derecho de India y China de ocupar un lugar en el escenario mundial. Una adición benigna, estable y económicamente saludable al escenario del mundo ser muy bien acogida. Pero deseamos que esto se logre con un mínimo de desorganización de la estabilidad regional. Con respecto a Rusia, comprendemos el golfo profundo que existe entre sus aspiraciones nacionales por un lado y su capacidad nacional por el otro. Debemos ser respetuosos en nuestros tratos con Rusia, y firmes a la vez en cuanto a la necesidad de franqueza política, incluso la libertad de prensa.

P: ¿Cuál es la opinión de George W. Bush con respecto al sistema de Defensa Nacional contra Misiles (NMD) y en qué forma difiere de la postura demócrata?

ARMITAGE: Primero que nada, el señor Bush ha indicado que desea desplegar lo antes posible una defensa nacional contra misiles efectiva. Creo que la mayor diferencia entre nosotros y los demócratas radica en la medida en que deseamos el sistema. El señor Bush desea un sistema de defensa contra misiles para proteger a nuestros ciudadanos. Creemos que los demócratas están haciendo un mínimo absoluto en calmar al Congreso y al público norteamericano sin hacer nada que sea realmente significativo en cuanto a la creación de ese sistema.

P: Usted se refirió a la necesidad de fomentar nuestras alianzas con otros países. ¿Cómo abordaría una administración republicana las preocupaciones expresadas por los aliados de Estados Unidos en cuanto a un sistema NMD y la no ratificación por Estados Unidos de un Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCE)?

ARMITAGE: Bueno, éstas son dos cosas diferentes. Primero que nada, con respecto al NMD y a nuestros aliados, mi primera sugerencia sería cambiar la terminología de "defensa nacional contra misiles" a "defensa aliada contra misiles". Creo que si indicáramos claramente que lo que nos protege a nosotros puede

proteger en gran medida a nuestros aliados, podría haber una opinión diferente acerca de esto.

Acerca del TPCE, el punto de vista republicano ha sido discutido muchas, muchas, veces. No tenemos por costumbre ratificar tratados que no son verificables. Creo que una administración republicana estaría mucho más inclinada a negociar un tratado bien fundado y que contenga medidas de verificación que pasen exitosamente un escrutinio.

P: ¿Cómo responde a la crítica de algunos demócratas de que George W. Bush carece de experiencia en materia de política exterior?

ARMITAGE: George W. Bush ha sido el gobernador de un estado. Podría responder, si quisiera ser chistoso, diciendo que el vicepresidente Gore carece de experiencia ejecutiva. Después de todo, ha estado en el Congreso de Estados Unidos, que no es un organismo ejecutivo, y ha sido vicepresidente, en cuyo cargo no tuvo deberes ejecutivos.

Pero creo que prefiero concentrarme en las reas en que George Bush tiene experiencia — es decir, en la toma de decisiones y no en pasar la responsabilidad a otro, y en asumir la responsabilidad por sus acciones.

más precisamente, como gobernador de Texas ha mantenido una relación sólida y bien desarrollada con México y otros países del hemisferio sur, por lo tanto, es injusto calificarlo de neófito en el mundo de las relaciones exteriores.

P: ¿Cree usted que los dos partidos políticos más importantes podrían hacer un mejor trabajo en manejar cuestiones de política exterior durante las campañas presidenciales? Y de ser así, ¿qué consejo les ofrecería usted para mejorar el trato de la política exterior en las elecciones norteamericanas?

ARMITAGE: Bueno, están aquellos que creen que la política exterior no debería ser una cuestión partidista. Yo mismo creo que la política exterior debería disfrutar de un debate muy a fondo, igual como cualquier otro asunto, ya sea los impuestos o las cuestiones sociales o cualquier otra cosa.

El último voto verdaderamente bipartidista en el Congreso de Estados Unidos, que yo pueda recordar,

acerca de una cuestión de política exterior, fue la resolución sobre el Golfo de Tonkin, en 1964, que autorizó la acción presidencial en Vietnam, cosa que no resultó muy bien. Por lo tanto, no creo que debiéramos seguir insistiendo en un bipartidismo; éstas son cuestiones con sabor partidista, número uno.

Número dos, creo que para involucrar más al público norteamericano en el debate, debemos volver a lo básico y tratar de desarrollar en nuestras escuelas y en nuestras instituciones de enseñanza superior una apreciación mayor, no solamente de la historia mundial y de las culturas extranjeras, sino por el hecho de que — aun siendo una gran potencia y tal vez por algún tiempo el país más poderoso del mundo — somos ciudadanos del mundo y debemos interesarnos más en las actividades del mundo. Algunas escuelas lo hacen. Creo que en este sentido hay noticias buenas y malas. La buena noticia es que en una época de relativa paz nuestros ciudadanos se concentran en otras cosas, y eso es bueno. No deseamos que haga falta una crisis mundial trágica para atraer la atención de la gente. Pero la mala noticia es que, por un tiempo, la gente está ocupada con otras cosas en lugar de pensar en nuestras responsabilidades y obligaciones en el mundo.

P: ¿Cómo evaluaría usted el conocimiento del público norteamericano y su interés en materia de relaciones exteriores?

ARMITAGE: Esta es una pregunta interesante. Por un lado, más norteamericanos que nunca viajan al exterior. Nuevamente se está desarrollando en Estados Unidos una cultura inmigratoria muy vibrante, otra ola. Las tasas de nacimientos son bajas en este país, sin embargo, nos sostenemos con inmigrantes valiosos que aportan pericias, energía y resonancia a nuestra sociedad. Y esto es algo que nos beneficia como nación y creo que nos hace más eclécticos como sociedad. Por lo tanto, desde este punto de vista, los norteamericanos están muy involucrados en asuntos internacionales.

Ahora bien, si se trata de conocimientos específicos sobre diferentes países extranjeros, y por cierto en lo que respecta a las habilidades lingüísticas, creo que los norteamericanos se quedan muy atrás. Tal vez deberían emplear algún tiempo más en profundizarse realmente en otras culturas, incluyendo los idiomas.

P: ¿Qué piensa acerca de la función y el carácter de la política de seguridad nacional en las elecciones, ahora que la Guerra Fría ha pasado a la historia?

ARMITAGE: En este mismo momento hay un debate en las esferas de seguridad nacional acerca del estado de nuestras fuerzas militares. Se trata del estado de preparación. No hay ninguna duda, y creo que los demócratas estarán de acuerdo, que las fuerzas armadas norteamericanas son las mejor entrenadas y mejor equipadas del mundo.

El debate gira alrededor de la dirección en que están encaminadas las fuerzas militares. Nosotros en el lado republicano creemos que ha habido una declinación en el estado de preparación. Observamos que en este último año de la administración Clinton hubo un aumento en el presupuesto de defensa. Esto no es diferente que en 1980, el último año de la administración de Jimmy Carter. Pero no creo que esto engañe a nadie.

El secretario de Defensa Cohen probablemente ha hecho grandes esfuerzos para tratar de promover el debate sobre la defensa. Pero no fue hasta el año pasado que logró convencer al presidente a que pusiera en lugar un presupuesto militar más robusto. Usted notará que en años anteriores, la orientación del presupuesto no fue muy congenial en cuanto a arreglar nuestro estado de preparación. No fue congenial en absoluto en cuanto a recapitalizar en nuestras cuentas de adquisiciones. Y la extensión excesiva de las fuerzas armadas — es decir, su uso en tantos lugares diferentes al mismo tiempo — ha impedido seriamente el proceso de entrenamiento y ha perjudicado la moral.

Más allá de la cuestión inmediata del estado de preparación, está la cuestión de cómo transformamos a nuestras fuerzas militares y, por extensión, nuestra política de seguridad nacional, para que puedan enfrentar las nuevas misiones y retos del siglo XXI — por ejemplo, cómo proyectar nuestro poderío sin tener acceso a bases avanzadas; cómo llevar a cabo operaciones en un entorno urbano; cómo manejar conflictos en el espacio; cómo entendérmolas con la seguridad y el dominio de la informática. Estas son reas de gran debate estos días entre los republicanos y los demócratas. Por lo tanto el debate se ha limitado a argumentos sobre el estado de preparación y a

indicadores numéricos estériles. El gobernador Bush desea ampliar el debate de modo que incluya cómo podremos aprovechar mejor todas las palancas de nuestro poderío nacional, no solamente el Departamento de Defensa, para producir un entorno de seguridad nacional más estable. Entonces podremos arribar a la cuestión de cuál de los partidos est mejor preparado para llevarnos hacia un futuro nuevo y estable.

P: ¿Cuál sería la prioridad máxima en materia de política exterior de una administración Bush?

ARMITAGE: Bueno, pienso que sería, como lo he indicado anteriormente, ser excelentes en el entorno

internacional sin ser arrogantes. Una cosa es ser, por un tiempo, el primero entre iguales, o como diría el periodista Charlie Krauthammer, la "única superpotencia", con intereses en todas partes del mundo, sin cuya participación nada muy significativo puede ocurrir en ninguna parte del mundo. Una cosa es saber que éste es el caso; otra cosa totalmente es proclamarlo, diciendo que somos la potencia indispensable.

El señor Bush cree que deberíamos ser mucho más callados y excelentes y ser "la ciudad resplandeciente en la cima de la colina" debido a nuestra excelencia, no a nuestra retórica. ●

(Ginsberg, página 11)



y, por supuesto, la guerra de Vietnam. Estas eran cuestiones que preocupaban evidentemente al público estadounidense durante las elecciones que se celebraron en aquellos tiempos. En esta campaña, la atención de nuestros ciudadanos se centra claramente en asuntos internos. En general, están

contentos con el status quo. El mundo está en paz, y los estadounidenses, aunque estén estacionados en el exterior, no están en situación de combate activo y, por consiguiente, las cuestiones de política exterior y seguridad nacional desempeñan una función marginal.

P: Pese a esta situación general, ¿existe alguna cuestión de política exterior que pueda influir de alguna manera en el resultado de estas elecciones?

GINSBERG: Nadie puede predecir el futuro. El factor fundamental que afecta las elecciones es la experiencia comparativa del vicepresidente Gore y el senador Lieberman frente a George Bush y Dick Cheney. En una escala puramente empírica, los electores tienen que comparar los 30 años de considerable experiencia en seguridad nacional que aporta el vicepresidente Gore con la más limitada del gobernador Bush en este aspecto.

P: Más allá de lo que usted ve como diferencia de experiencia, ¿existe algún asunto de política exterior que divida a los partidos o a los candidatos republicanos y demócratas por motivos filosóficos?

GINSBERG: ¡Oh! Ciertamente. El partido republicano y George Bush se concentran en la Guerra Fría y en lo que lograron en la Guerra del Golfo. No se han enfocado en los desafíos que enfrentamos en el período posterior a la Guerra Fría, en el que Estados Unidos se encuentra ahora en la cima de su autoridad en todo el mundo en una nueva era mundial. Nos enfrentamos a retos que podríamos llamar transmundiales, y que requieren que Estados Unidos trate de manera más eficaz con sectores del mundo en conflicto potencial. George Bush y su partido no han mostrado ningún interés en hacer frente a los nuevos retos de seguridad allí donde surgen. Ese es el primer asunto. El segundo es la postura unilateral del partido republicano. Las incongruencias intrínsecas del

programa republicano sugieren que, si bien George Bush por un lado habla de una política estadounidense de claro internacionalismo, en lo que respecta a los dos asuntos claves que conciernen a nuestros aliados y a nuestras alianzas en el exterior y a la integridad de estas alianzas (el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos nucleares y la Defensa Nacional contra Misiles) George Bush está dispuesto a actuar de manera unilateral. Esto representa un desacuerdo fundamental entre los partidos republicano y demócrata. Los demócratas y Al Gore no están dispuestos a precipitarse a establecer un sistema de Defensa Nacional contra Misiles que no haya sido ensayado y haya demostrado su eficacia. También estamos a favor de la aprobación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos nucleares. Así que, tanto en cuestiones de seguridad nacional como en el fortalecimiento de la alianza, los republicanos están dispuestos a actuar de manera unilateral; los demócratas son partidarios de trabajar junto con nuestros aliados para tratar estas cuestiones y darles solución. Esta es una clara distinción entre nosotros y ellos.

P: Entonces, ¿usted consideraría estas cuestiones nucleares como los sectores más importantes de desacuerdo??

GINSBERG: Sí.

P: Aparte de si están de acuerdo o desacuerdo, ¿qué cuestiones de política exterior son de importancia clave para el partido demócrata en este momento?

GINSBERG: Primero y principal, la cuestión más importante es asegurar la continuidad de la prosperidad dentro del país mediante el mantenimiento de la estabilidad en el exterior. Nuestra economía depende cada vez más de la estabilidad de los mercados extranjeros y la prosperidad económica de nuestros principales aliados. Al Gore desea seguir ayudando a nuestros aliados a resolver sus dificultades financieras internacionales — ya sea la crisis del peso mexicano o las crisis financieras del sudeste asiático — ; ésa es una forma de asegurar la continuidad de la prosperidad de Estados Unidos. Así pues, eso es lo primero. Lo segundo, pero no menos importante, es, evidentemente, mantener la seguridad de Estados Unidos y velar por que nuestras fuerzas militares sigan siendo fuertes y capaces de hacer frente a las cuestiones

que plantean dificultades a Estados Unidos. En los próximos años, esto supone contribuir a mejorar la calidad de vida de nuestros hombres y mujeres con uniforme, asegurar que dispongan de la tecnología revolucionaria que está produciendo Estados Unidos en esta era de la información y que los militares puedan llevar a cabo el trabajo que se les ha encomendado frente a los nuevos problemas mundiales que nos salen al paso.

P: Por lo que acaba de decir parece que, en su opinión, las cuestiones de seguridad económica están, al menos, en pie de igualdad con las de seguridad militar.

GINSBERG: ¡Oh! Las dos van juntas. Los estadounidenses no se sentirán seguros económica o militarmente a menos que utilicemos nuestro liderazgo mundial para impedir conflictos que socaven nuestra seguridad o la seguridad de nuestros mercados financieros. Cada vez somos más interdependientes en una era de mundialización, donde nuestras fuerzas económicas y militares van de común acuerdo.

P: Dado el escaso relieve de los asuntos exteriores en las campañas electorales, ¿cree usted que uno de los partidos, o ambos, podrían ocuparse mejor de estas cuestiones durante las campañas?

GINSBERG: Bueno, yo no creo que no nos hayamos ocupado de la política exterior. Lo que dije en mi comentario anterior fue que, en general, la política exterior no desempeña una función importante en la campaña. El vicepresidente ha pronunciado varios discursos importantes sobre política exterior, el principal en Boston, en abril, en el que sentó las bases de sus planes de política para cuando sea presidente. Enunció su política de acción preventiva. También habló en la ceremonia de graduación de West Point, donde expuso una nueva política respecto a las fuerzas militares de Estados Unidos. George Bush ha pronunciado varios discursos sobre política exterior. La prensa ha hecho algunas preguntas, naturalmente, sobre cuestiones tales como la Defensa Nacional contra Misiles y el proceso de paz del Oriente Medio. A medida que la campaña se vaya intensificando, estoy seguro de que surgirán más cuestiones sobre seguridad nacional y política exterior. De manera que, por una parte, la política exterior no va a ser decisiva en estas elecciones, pero no hay duda de que el pueblo

estadounidense sigue interesado en estas cuestiones y continúa indagando sobre ellas, a juzgar por el volumen de preguntas de los medios de información que recibe cada campaña.

P: ¿Cómo ve usted la función, el carácter de la política de seguridad en las elecciones, ahora que la Guerra Fría es cosa del pasado?

GINSBERG: Como ya le he dicho, Estados Unidos tiene que superar nuevas pruebas, de las que no nos tuvimos que ocupar en la época de la Guerra Fría. De nuevo, ésta es la mayor diferencia entre los republicanos, que todavía siguen mentalmente atascados en la Guerra Fría, y un partido demócrata y un presidente y un vicepresidente que se han preparado para hacer frente a los nuevos desafíos de seguridad que se presentan a Estados Unidos. Un ejemplo perfecto es la propagación de enfermedades por todo el mundo — el SIDA en África. En enero de este año, el vicepresidente pronunció un importante discurso en las Naciones Unidas, en el que por primera vez señaló que la propagación del SIDA en África plantea una amenaza de seguridad nacional a largo plazo para Estados Unidos. ¿Por qué? Aquí no se trata simplemente de una cuestión humanitaria, sino del hecho de que toda una generación de jóvenes dirigentes africanos está siendo eliminada por una enfermedad y eso podría acelerar la inestabilidad en ese continente. Y para nosotros, África es importante.

Existen cuestiones de terrorismo nuclear que tenemos que afrontar. Existen cuestiones ambientales, como el calentamiento mundial, que constituyen un peligro para nuestros hijos y nietos, y que un buen presidente, un presidente que mira al futuro, necesita resolver. No se puede hacer frente a las cuestiones de seguridad nuclear y pretender que con ello ya hemos solucionado de algún modo todas estas amenazas a largo plazo que se ciernen sobre Estados Unidos.

Nos encontramos en un momento de nuestra historia en el que disfrutamos de una situación singular. Estados Unidos es, con mucho, la mayor potencia mundial, una potencia a la que la mayoría de los países todavía se dirigen en busca de orientación, consejo y liderazgo. Esta situación singular nos brinda la oportunidad de ayudar a solucionar problemas que van a afectar a nuestros hijos y nietos, y por eso es tan importante ocuparse de esas cuestiones de interés mundial. Pero no sólo estamos

dando la alarma. Basta con mirar a las amenazas que se ciernen sobre el subcontinente asiático, por ejemplo Cachemira. No hay más que mirar a Taiwan bajo la amenaza china. No hay más que mirar la evolución del proceso de paz en el Oriente Medio y lo que se deriva de ese proceso; las consecuencias para la seguridad estadounidense de los conflictos y odios étnicos; las secuelas de la Guerra Fría que ahora plantean nuevos retos a Estados Unidos; sólo este año, la propagación de la tecnología de la información y las oportunidades y dificultades que presenta. Todas éstas son cuestiones a las que un dirigente estadounidense del siglo XXI tendrá que enfrentarse. Al Gore ha mostrado el liderazgo y la capacidad no sólo de pensar en ellas sino de ofrecer nuevos medios e ideas para abordarlas.

P: En este respecto, usted ha mencionado varias veces que Gore tiene una experiencia en asuntos exteriores que le falta a Bush. ¿Cuáles son a su juicio los principales éxitos de política exterior del gobierno actual, y podría decirnos algo sobre el papel que ha desempeñado el vicepresidente Gore en su consecución?

GINSBERG: Bueno, en primer lugar, el vicepresidente ha sido un miembro principal del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos. Además de sus 30 años de experiencia en la Cámara de Representantes y el Senado en cuestiones de control de armas, formuló el concepto de las comisiones mixtas que se establecieron entre Estados Unidos y Sudáfrica, Estados Unidos y Egipto y Estados Unidos y Rusia. ¿Cuál era la finalidad de estas comisiones mixtas?

Es el tipo de trabajo que tiene lugar entre bastidores, sin que los medios de información lo divulguen a los cuatro vientos, y que muestra la extraordinaria capacidad intelectual y el compromiso del vicepresidente de abordar cuestiones de importancia para Estados Unidos a largo plazo. Por ejemplo, en nuestra comisión mixta con Sudáfrica, el vicepresidente Gore contribuyó a acelerar la reforma para abrir mercados a Estados Unidos y ayudar a los sudafricanos a efectuar la transición del apartheid a la democracia. Lo mismo en Egipto. Se ha esforzado por abrir la economía egipcia a la inversión extranjera para estabilizar a Egipto, atraer más inversiones extranjeras y asegurar que Estados Unidos tenga una función genuina que desempeñar en el mundo, rabe con su ayuda en cuestiones que afectan el desarrollo y la

prosperidad. Su trabajo en la comisión mixta con Rusia dejó una marca memorable, ya que no sólo contribuyó a acelerar la desnuclearización de las amenazas nucleares contra Estados Unidos sino que, junto con gran número de funcionarios y miembros de la sociedad civil de Rusia contribuyó a acelerar el desarrollo de la reforma del mercado en el país. Estos son importantes logros.

Pero también ha trabajado con denuedo para cerrar puertas a la guerra en todo el mundo. Este ha sido el éxito callado de este gobierno; bien sea en Irlanda del Norte, en Haití, en la península de Corea o en Oriente Medio, este gobierno se ha empeñado tenazmente en un proceso de paz, donde el conflicto étnico y la lucha civil pueden llegar a poner en peligro la seguridad nacional de Estados Unidos. Hemos puesto fin al genocidio y los conflictos étnicos en África y Europa. Este gobierno se enorgullece de su historial de ayuda para acabar con el genocidio que venía ocurriendo en Bosnia y Kosovo así como en África, en Sierra Leona. Evidentemente podríamos haber hecho más en Ruanda — todos reconocemos que aquélla fue una política ineficaz. Trabajamos intensamente para poner fin a la lucha en Timor Oriental. Esta es la labor ardua y paciente de la diplomacia en la que esta administración tiene un historial excelente y que los republicanos sólo critican porque nunca se les ha ocurrido nada mejor.

P: ¿En cuál de esas actividades ha tenido el vicepresidente un papel preponderante?

GINSBERG: En todas ellas. En todas ellas.

P: Usted se ha referido anteriormente en dos ocasiones a la Defensa Nacional contra Misiles, ¿piensa el vicepresidente que Estados Unidos debe o no debe poner en marcha un sistema de Defensa Nacional contra Misiles?

GINSBERG: El vicepresidente ha manifestado claramente su opinión de que Estados Unidos se enfrenta a la amenaza de misiles de estados que se encuentran al margen y no sólo de esos estados sino también de organizaciones terroristas, y que Estados Unidos necesita un elemento disuasivo de seguridad eficaz para protegerse contra estas amenazas en los próximos años. Pero cree que hay cuatro factores que se deben tener en cuenta antes de adoptar una decisión

respecto a la Defensa Nacional contra Misiles. En primer lugar, la viabilidad técnica del sistema. No tiene sentido obligar al contribuyente a gastar miles de millones de dólares en un programa que no es factible desde el punto de vista técnico, ya se trate de un sistema terrestre o un sistema del tipo de la guerra de las galaxias que prefieren los republicanos; pero éste es el primer factor. El segundo es la evaluación de la amenaza. El tercero, el efecto que el despliegue de tal sistema tendría en el control de armas y en nuestro sistema de alianzas en el exterior; todo esto debe tenerse en cuenta. El cuarto factor es el costo. Se trata de dinero del contribuyente norteamericano. Tenemos que estar seguros de que cuando gastamos su dinero lo

hacemos prudentemente y de manera que se cumpla el objetivo deseado. No estamos dispuestos a hacer lo que preconizan los republicanos y George Bush, que es decidir de manera arbitraria, antes de llegar a una determinación válida en cuanto a la viabilidad del proyecto, gastar 140 mil millones de dólares — lo que haría tambalear nuestro presupuesto — en una Defensa Nacional contra Misiles. Las amenazas a las que ellos alegan que haría frente su sistema son amenazas basadas en una mentalidad de Guerra Fría que ha quedado trasnochada. Pero lo que el vicepresidente ha dicho es que la Defensa Nacional contra Misiles debe estar dirigida no a las viejas amenazas sino a las nuevas amenazas que enfrentamos. ●

COMENTARIO

POLÍTICA EXTERIOR EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2000: DE KOSOVO A CUBA, PASANDO POR PREGUNTAS IMPREVISTAS

Por Andrew Bennett

Profesor adjunto de Administración Pública, Universidad Georgetown



Aunque la importancia de la política exterior en las campañas para elecciones presidenciales ha decaído, en relación con otros temas, y las diferencias en la posición de los partidos sobre la política exterior han disminuido, "los votantes todavía juzgan a los candidatos por sus principios, competencia y capacidad de liderazgo en la política exterior; especialmente su habilidad para manejar crisis", dice Andrew Bennett, profesor adjunto de Administración Pública en la Universidad Georgetown y asesor de cuestiones de política exterior en varias campañas presidenciales. Por tanto, dice, los errores o medidas de pata de los candidatos en el curso de la campaña pueden tener "efectos importantes de largo alcance en las elecciones."

CREENCIA TRADICIONAL: LA POLÍTICA EXTERIOR NO TIENE IMPORTANCIA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Entre los observadores políticos existe la creencia tradicional de que en ausencia de una crisis mayor o una guerra, la política exterior nunca ha importado mucho en las elecciones presidenciales estadounidenses y que el final de la Guerra Fría redujo su importancia aún más. Según este punto de vista, la complejidad de los dilemas de política del período posterior a la Guerra Fría y la falta de un poderoso adversario extranjero disminuyeron las diferencias de política entre los partidos Demócrata y Republicano. Algunos analistas dan a entender también que el público estadounidense ha regresado a su historia de aislacionismo y unilateralismo y que generalmente presta escasa atención y está poco informado sobre la política exterior y además no está dispuesto a aceptar ninguna baja en un conflicto, todo lo cual restringe todavía más la política exterior de presidentes y candidatos.

Esta creencia tradicional es cierta en algunos aspectos, en otros es exagerada o demasiado simplista y cuando se refiere a algunos asuntos es sencillamente errada. Durante la Guerra Fría, en momentos de crisis y guerras, la política exterior llegó al máximo nivel de su importancia en las elecciones presidenciales, no obstante, la competencia con la Unión Soviética la hacía importante aún sin la presencia de una crisis específica. El final de la Guerra Fría redujo su prominencia en las elecciones presidenciales, en forma

más definida en 1992, y las diferencias de política entre los partidos Demócrata y Republicano disminuyeron en 1992 y 1996, pero estos sucesos han sido exagerados. Aunque la importancia de la política exterior ha disminuido en relación con otros temas, los votantes todavía juzgan a los candidatos por los méritos de su política exterior, su competencia y capacidad de liderazgo; especialmente su habilidad para manejar una crisis.

En cuanto a la opinión pública, la mayoría de los estadounidenses ha prestado generalmente poca atención a la política exterior, especialmente desde que terminó la Guerra Fría. Sin embargo, no ha habido prácticamente cambio alguno en el instinto internacionalista o multilateralista del público desde el final de la Guerra Fría, y, cuando ocurre una crisis específica, el público se informa y juzga con buen criterio. Además, el público presta atención a las cuestiones internacionales que tienen un componente interno considerable y afectan el diario vivir en Estados Unidos, como la inmigración, el contrabando de drogas y el comercio internacional. Además, muchos grupos étnicos o de intereses comerciales concentran su atención en la política exterior y ejercen influencia durante las campañas presidenciales por medio de aportes financieros y promoción de sus intereses a nivel popular. Por último, las encuestas indican que aunque el público estadounidense sufre actualmente de "fatiga

¹ John E. Rielly, ed., *American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999*, Chicago Council on Foreign Relations, 1999. The results of this poll are available online at: <http://www.ccf.org/publications/opinion>

de compasión" en lo que se refiere al mantenimiento de paz en conflictos étnicos y a los países que son un fracaso, est dispuesto a arriesgar bajas si los objetivos estratégicos y humanitarios de Estados Unidos están en juego.¹

Por consiguiente, la política exterior ya ha tenido influencia en la campaña presidencial de 2000 y continuar teniéndola. Tanto Al Gore como George W. Bush han adoptado políticas exteriores internacionistas y se han distanciado de las ramas aislacionistas de sus partidos. Ambos han demostrado sensibilidad a los intereses especiales de algunos grupos con respecto a la política exterior. Aunque estos dos candidatos no tienen posiciones espectacularmente diferentes en cuanto a política exterior y el público todavía no ha demostrado preferencia por la plataforma de uno u otro a ese respecto, ambos han sufrido las consecuencias de medidas de pata o errores percibidos en este campo durante sus campañas. En general ello ha sido más costoso para Bush en términos de apoyo que para Gore.

Este artículo fundamenta tales conclusiones primero que todo con un breve examen del efecto de la política exterior en campañas anteriores. Luego analiza la forma en que Gore y Bush han manejado el tema durante sus campañas, haciendo hincapié en las consecuencias de la indecisión de Bush con respecto al conflicto en Kosovo y sus repetidas medidas de pata con los nombres de líderes y naciones, así como las consecuencias de la forma poco diestra en que Gore manejó el caso de Elián González. Aunque estos errores percibidos no alteraron la contienda presidencial en forma directa y espectacular, si han tenido efectos importantes de largo alcance en las elecciones y cualquier crisis o medidas de pata en la política exterior antes de las elecciones podrían tener consecuencias todavía mayores y más inmediatas..

GRIETAS EN LA CREENCIA TRADICIONAL: LA POLÍTICA EXTERIOR EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La mayoría de los argumentos en el sentido de que la "política exterior no importa" en las elecciones presidenciales estadounidenses gira alrededor de la "prominencia" de los asuntos de política exterior o la importancia que el público otorga a éstos en las encuestas. La prominencia es ciertamente un factor clave para juzgar su influencia en las elecciones, pero otros factores son importantes también, incluso las diferencias que pueden percibirse entre las posiciones, los principios y la competencia de los candidatos en política exterior. Aunque la prominencia de la política exterior ha disminuido dr sticamente desde el final de la Guerra Fría, estos otros factores continúan siendo importantes.

En casi todas las encuestas realizadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los años ochenta, el público consideró la política exterior una de las tres cuestiones más importantes para Estados Unidos e incluso, a menudo, la más importante. La importancia general de las relaciones con la Unión Soviética motivó gran parte de esta preocupación y otros hechos adicionales específicos fueron de gran importancia en algunas elecciones; la guerra de Corea en 1952, la supuesta "brecha de misiles" de 1960, la guerra de Vietnam en 1968 y 1972, la intervención soviética en Afganistán y la crisis de los rehenes en Irán en 1980 y los cambios espectaculares en la Unión Soviética en 1988. No obstante, la prominencia de los asuntos de relaciones exteriores se alteró dr sticamente con el final de la Guerra Fría, sin embargo. Desde 1992, la política exterior escasamente ha llegado a ocupar un lugar entre la docena de cuestiones que el público considera más importantes. Por ejemplo, una encuesta realizada por Gallup en enero de 2000, en la que se pidió a los votantes que escogieran de una larga lista de cuestiones las que consideraban más importantes, el gasto militar sólo ocupó el vigésimo lugar y la función de Estados Unidos en asuntos mundiales el vigésimo segundo.²

¹ "American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999" por John E. Rielly, Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, 1999. Los resultados de esta encuesta pueden verse en conexión electrónica directa en: <http://www.cfr.org/publications/opinion>

² Gallup Poll Monthly, enero de 2000. Las cifras subsiguientes de las encuestas citadas en este artículo provienen también de Gallup Poll Monthly de la fecha correspondiente, a menos que se indique lo contrario.

Muchos observadores mencionan las elecciones de 1992 como ejemplo de la importancia limitada de la política exterior después de la Guerra Fría. Señalan que en ese tiempo el público consideró que el presidente Bush prestaba poca atención a los asuntos internos y que Bush, después de alcanzar una aprobación de aproximadamente 90 por ciento a raíz de la Guerra del Golfo, apenas un poco más de un año después perdió las elecciones. En 1992, ciertamente, la política exterior ocupaba una prioridad muy baja en la consideración de los votantes, comparada con los asuntos domésticos, sin embargo, esta interpretación pasa por alto el hecho de que la derrota de Bush se debió también a reveses y oportunidades desperdiciadas en la política exterior. A pesar de que Bush manejó con éxito, en gran parte, el final de la guerra Fría, Saddam Hussein continuó en el poder después de la Guerra del Golfo; los críticos se quejaban de la falta de "visión" de Bush y de que no definía las metas y políticas detrás de su retórica sobre un "Nuevo Orden Mundial"; y Bush no actuó en forma efectiva en Somalia (sino después de las elecciones) ni en Bosnia. Incluso el ex presidente Nixon criticó a Bush por haber sido demasiado tímido en la ayuda para consolidar la democracia y los mercados en Rusia. Además, vale la pena recordar que los candidatos más aislacionistas (Patrick Buchanan, el senador Tom Harkin y el ex gobernador de California, Jerry Brown) no lograron la candidatura de sus partidos.

Por consiguiente, las posiciones y la competencia de los candidatos en política exterior importan, así como la prominencia general de los asuntos de relaciones exteriores. A lo largo de la mayor parte de la Guerra Fría, los candidatos republicanos se beneficiaron de la reputación de ser más enérgicos con la Unión Soviética, pero con el final de dicha guerra las diferencias en posición han disminuido. A pesar de algunas diferencias en simbolismo y principios en las elecciones de 1996, como las críticas formuladas por el senador Robert Dole contra el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros Gali, en la mayoría de los asuntos de política exterior no hubo diferencias marcadas entre Dole y Clinton, incluso el despliegue estadounidense de fuerzas militares para el mantenimiento de la paz en Bosnia. Quiz la generalización más acertada que puede hacerse en cuanto a posiciones en política exterior es que el candidato o el partido que ocupa la Casa Blanca tiende a ser más internacionalista que el candidato o partido

de oposición. El presidente Clinton, por ejemplo, se concentró en su programa interno en la campaña de 1992, pero desde entonces ha apoyado la posición internacionalista en cuestiones como el aporte financiero de Estados Unidos a las Naciones Unidas, el mantenimiento de la paz, la autoridad de negociar tratados por la vía rápida y la financiación del Fondo Monetario Internacional (FMI), en tanto que desde 1994 el Congreso, de mayoría republicana, ha visto estas mismas cuestiones desde una perspectiva aislacionista.

La experiencia en materia de política exterior importa, así como la posición respecto a determinadas políticas, pero no tiene una importancia abrumadora; el candidato con menos experiencia en política exterior triunfó en 1992 (Bush y Clinton), en 1980 (Carter y Reagan) y en 1976 (Carter y Ford). De mayor importancia que la experiencia directa es la percepción que tienen los votantes del discernimiento, competencia y solvencia moral en general del candidato en materia de política exterior, particularmente su capacidad de manejar una crisis. Los votantes juzgan estas aptitudes para la política exterior dentro de una variedad de contextos durante la campaña, incluso aquéllos no directamente relacionados con la política exterior. La capacidad de Clinton para manejar crisis se hizo patente, por ejemplo, cuando sobrevivió las primarias de Nueva Hampshire en 1992, a pesar de la voracidad de los medios informativos respecto a un supuesta relación extramatrimonial. El criterio y solvencia moral del senador Gary Hart, en relación con la política exterior, fueron puestos en tela de juicio en 1994 cuando pareció que había cambiado su posición, antes de las primarias en Nueva York, sobre la cuestión de trasladar la embajada de Estados Unidos en Israel a la ciudad de Jerusalén. La capacidad de Hart para manejar una crisis también demostró ser inferior a la de Clinton cuando Hart se encontró en circunstancias similares de responder a las acusaciones de una relación extramatrimonial en 1988. Estos hechos contribuyeron a que Hart fracasara en su objetivo de obtener la candidatura presidencial por el partido demócrata.

Por consiguiente, es probable que la capacidad de manejar una crisis sea un tipo de "prueba tornasol" cuando los votantes escogen candidato a la presidencia. Aun cuando los votantes generalmente le asignen poca prioridad a la política exterior, se apartan de los candidatos que no parecen capaces de manejar una crisis.

¿EN QUÉ FORMA HA AFECTADO LA POLÍTICA EXTERIOR LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2000?

En 2000 los candidatos presidenciales se enfrentan a un electorado que asigna poca prioridad a la política exterior, pero que sigue siendo internacionalista en su perspectiva política y prefiere un presidente competente para manejar las crisis de política exterior. Los candidatos han respondido con políticas exteriores similares en sus parámetros generales pero diferentes en detalle, simbolismo y presentación. Hasta ahora, las encuestas no indican que los votantes hayan dado ventaja significativa a uno u otro de los candidatos en cuanto a asuntos de política exterior, pero a medida que se acercan las elecciones los aspectos de competencia y manejo de crisis probablemente cobren importancia. En última instancia, no obstante la poca prominencia de la política exterior y las limitadas diferencias entre las posiciones de los candidatos, la percepción del público de medidas de paz en política exterior durante la campaña, más su reacción a cualquier error nuevo, podrían resultar importantes para decidir el desenlace.

Ni Gore ni Bush han dado gran énfasis a la política exterior en declaraciones públicas, haciéndose eco así de la poca prominencia de dicha política. Ambos candidatos expusieron su política exterior en unos pocos discursos claves a principios de sus campañas, adoptando en general políticas internacionalistas.³ Los asesores de Bush en política exterior y sus partidarios, entre ellos Condoleezza Rice, Colin Powell, Henry Kissinger y Norman Schwarzkopf, así como el candidato a la vicepresidencia, Richard Cheney, han tenido un papel destacado en la campaña de Bush; con frecuencia lo acompañan cuando pronuncia discursos importantes sobre política exterior, con el propósito de

disipar inquietudes sobre su falta de experiencia en la materia. Debido a la larga experiencia de Gore en política exterior, sus asesores en este campo han tenido un papel menos importante y menos público.

Los dos candidatos se refirieron muy brevemente a la política exterior en sus discursos en sus respectivas convenciones. En su discurso en la convención de su partido y durante varias semanas después, Bush llamó la atención sobre la preparación para la defensa, pero aunque este punto le ha dado una pequeña ventaja en materia de defensa, según las encuestas, tuvo un efecto limitado debido a que la prensa observó que Bush había exagerado cuando declaró en la convención que dos divisiones del ejército estadounidense no estaban preparadas para el combate. De la misma manera, Bush trató de obtener ventaja con su hincapié en la creación de una defensa con misiles balísticos, pero sólo logró un apoyo limitado debido a que Gore ha respaldado, en forma sostenida, la investigación de misiles de defensa y el repetido fracaso de las pruebas de los sistemas de misiles de defensa. En cuanto a la convención demócrata, Gore trató la política exterior en términos muy generales en unos pocos párrafos, haciendo caso omiso del consejo de algunos de sus asesores de no mencionarla.⁴ Las diferencias en las políticas de los dos candidatos en otros aspectos de gran visibilidad fueron pequeñas, ambos apoyaron el establecimiento de relaciones normales de comercio con China y expresaron su oposición a un proyecto de ley propuesto en el Congreso para fijar como plazo el verano de 2001 para la retirada de las tropas estadounidenses de Kosovo.

Las encuestas realizadas en la primavera de 2000, las últimas de que se dispone al momento de escribir este artículo, indicaban, quizá debido a las limitadas diferencias en las posiciones de los candidatos respecto a la política exterior y la poca prominencia de la misma, que el público estaba igualmente dividido entre Gore (42 por ciento) y Bush (43 por ciento) en cuanto a cuál de ellos podría manejar mejor asuntos exteriores.⁵ A pesar de este equilibrio aparente, hay señales de que el tema de la política exterior ha favorecido a Gore en su campaña hasta la fecha. Primero, en junio de 1999

³ Los sitios oficiales de las campañas de Gore y Bush en la Web contienen el texto de aproximadamente 8 a 10 discursos sobre política exterior; los que recibieron quizá mayor publicidad son el de Bush del 19 de octubre de 1999 y el de Gore del 30 de abril de 2000.

⁴ "In Reversal of Speech process, Gore Wrote and His Aides Then Whittled," por Melinda Henneberger en *The New York Times*, 19 de agosto, 2000, pag. 17.

⁵ *The Gallup Poll Monthly*, mayo de 2000, pag. 11.

⁶ *Ibid.*

Bush comenzó con una ventaja considerable de 53 por ciento, comparada con el 36 por ciento de Gore en cuanto a cuál de ellos podría desempeñarse mejor en la política exterior.⁶ Parte de esta erosión en el apoyo a la política exterior de Bush durante el año transcurrido se debió, sin duda alguna, a la posición más elevada que tradicionalmente confiere a un vicepresidente la confirmación de su candidatura. Con todo, detalles adicionales de los resultados de las encuestas sugieren que los errores y metidas de pata de Bush en esta materia (ausencia de liderazgo en el caso de Kosovo y dificultad con los nombres de líderes y naciones) le han costado más apoyo que el abrupto cambio de política de Gore en el caso de Elián González.

LA INDECISIÓN DE BUSH RESPECTO A KOSOVO

Se puede argüir que la indecisión de Bush en declarar claramente su política respecto a la crisis en Kosovo fue su error en política exterior más costoso de su campaña. Cuando estalló la crisis en marzo de 1999 el senador John McCain, en ese entonces rival de Bush en las elecciones primarias presidenciales del partido Republicano, declaró inmediatamente que si Estados Unidos empleaba fuerza debía hacerlo para ganar y no debía descartarse el uso de fuerzas terrestres. Esta posición, aunada a la reputación de McCain como héroe de la guerra de Vietnam, dieron a éste una enorme presencia nacional en los noticiarios y programas de charlas en televisión. En contraste, Bush evitó durante varias semanas hacer una declaración clara sobre la crisis, antes de hacer eco finalmente de la posición de McCain. Esta demora pudo ser en parte consecuencia de la cautela del candidato que tiene la ventaja en la campaña, pero, según se informa, reflejó también la división entre los asesores de Bush en cuanto a política exterior.⁷ Cualquiera que fuera la razón para la indecisión de Bush, este episodio marcó claramente el comienzo del ascenso de McCain respecto a los otros precandidatos republicanos, lo que a la postre le ayudó para forzar a Bush a embarcarse en una lucha más prolongada, costosa y políticamente perjudicial por la candidatura. Las encuestas en abril y mayo en Nueva

⁷ The Washington Post noviembre 19, 1999 informó que Dov Zakheim, asesor de Bush, se oponía a una acción militar para frenar la depuración étnica en Kosovo, en tanto que Paul Wolfowitz la apoyaba, lo que contribuyó a la indecisión de Bush al respecto.

⁸ "Crisis in Kosovo Gives McCain's Presidential Bid a Boost," por Ronald Brownstein, en Los Angeles Times, 22 de abril, 1999, pag. 8; Encuestas Gallup, marzo-mayo, 1999.

Hampshire revelaron el ascenso de McCain al tercer lugar como precandidato presidencial por el partido Republicano, después de Bush y Elizabeth Dole, y en las encuestas nacionales McCain pasó de 3 por ciento en marzo a 6 por ciento en mayo.⁸

FRACASO DE BUSH EN "PREGUNTAS IMPREVISTAS"

Entre las metidas de pata de Bush más conocidas están el que sólo pudo mencionar uno de los cuatro líderes extranjeros incluidos en unas "preguntas imprevistas" que le hizo un reportero en noviembre de 1999, y que con frecuencia aplica gentilicios equivocados (como por ejemplo al referirse a las personas de Grecia). Estos errores no causaron una caída inmediata o pronunciada en la posición de Bush en las encuestas. En ese momento, la atención del público a las campañas era limitada, además, el público distingue entre conocimiento fundamental de detalles de política y discernimiento en una crisis. La forma defensiva en que Bush respondió a la prueba imprevista, sin embargo, así como el recuerdo de errores anteriores al referirse a personas de naciones extranjeras, otorgó al incidente larga vida y redujo la confianza del público en el conocimiento que tiene Bush de los asuntos exteriores. La base de datos Lexis-Nexis de artículos de prensa contiene 96 artículos que se refieren a Bush y el incidente de la preguntas imprevistas publicados durante la semana que siguió a la prueba y 236 artículos hasta finales de diciembre de 1999. De septiembre de 1999 a mediados de septiembre de 2000, la misma base de datos contiene 91 artículos noticiosos que incluyen la palabra Bush y la palabra que usó al referirse a las personas de Grecia, y aun para el final de este período continuaban con una frecuencia de 1 a 2 artículos por semana. Según encuestas de opinión pública, la confianza en que Bush podría hacer "un buen trabajo" en política exterior descendió de 61 por ciento, a mediados de septiembre de 1999, a 55 por ciento, a mediados de enero de 2000. En diciembre de 1999 las encuestas indicaban que 58 por ciento del público pensaba que Gore sabía lo suficiente de asuntos extranjeros como para ser un buen presidente, a diferencia del 44 por ciento que pensaba lo mismo de Bush. En contraste, la evaluación del público del conocimiento de los dos candidatos en materia de

⁸ "Crisis in Kosovo Gives McCain's Presidential Bid a Boost," por Ronald Brownstein, en Los Angeles Times, 22 de abril, 1999, pag. 8; Encuestas Gallup, marzo-mayo, 1999.

políticas de economía y educación tenía una diferencia de 1 o 2 por ciento. La gran brecha en la percepción del público respecto al conocimiento relativo de asuntos extranjeros de los candidatos continuaba hasta finales de la primavera y el público daba a Gore una ventaja de cinco o seis por ciento en cuanto a la "comprensión de cuestiones complejas" y "tener el conocimiento necesario para ser presidente."

CAMBIO DE POLÍTICA DE GORE EN EL CASO DE ELIÁN GONZÁLEZ

La posición de Gore en política exterior sufrió cuando abruptamente respaldó la ley propuesta a fines de marzo para otorgar la condición de residente permanente un niño cubano así como a sus padres y parientes. Se trataba de Elián González, el niño cubano que a duras penas sobrevivió un viaje en balsa a Estados Unidos. Esta posición puso a Gore en desacuerdo con la gran mayoría del público, que opinaba que Elián debía reunirse con su padre, quien insistía en regresar a Cuba. Lo que es más importante, al igual que el cambio de política de Hart sobre la condición de Jerusalén en 1984, la decisión de Gore suscitó la preocupación de que había cedido a la presión ejercida por un grupo interesado (en este caso los cubanonorteamericanos concentrados en la Florida). A raíz de esto, una encuesta de USA Today, del 24 de abril, reveló que 25 por ciento aprobaba la forma en que Gore había manejado el asunto y 37 por ciento no la aprobaba; y entre el 30 de marzo y el 7 de abril Gore bajó de 45 por ciento a 41 por ciento entre votantes probables en las

encuestas que lo ponían frente a Bush. A diferencia de las metidas de pata de Bush, sin embargo, es difícil encontrar en las encuestas un daño duradero a la posición de Gore en el aprecio del público, ya que la estimación de Gore como líder fuerte e independiente, que pone los intereses nacionales por encima de los personales, subió considerablemente con su discurso en la convención y ha permanecido a niveles más altos que durante la primavera.

CONCLUSIONES

A pesar de la poca importancia que el público otorga a la política exterior y la menor diferencia en este campo entre los partidos Demócrata y Republicano desde el final de la Guerra Fría, el público todavía toma en consideración los principios, competencia y aptitud para manejar una crisis de política exterior de los candidatos presidenciales. Dentro de este contexto, las metidas de pata pueden tomar una importancia poco común. No necesariamente pesan más que las posiciones o errores en cuestiones de política interna, pero en una contienda reñida como la campaña de 2000, pueden significar un cambio en los resultados. Cualquier error en política exterior que cometa uno de los candidatos en los debates, en declaraciones o durante una crisis antes de las elecciones tomar una importancia aún mayor que los errores cometidos anteriormente en la campaña, cuando el público prestaba menos atención. Hasta ahora la ecuación de la política exterior ha sido ventajosa para Gore, pero queda por ver si ése es el caso el día de las elecciones. ●

COBERTURA DE LAS CUESTIONES DE POLÍTICA EXTERIOR DE LA CAMPAÑA DE 2000 POR PARTE DE LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN

Por Wesley G. Pippert

Director del Programa Washington de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Missouri



La cobertura de las cuestiones de política exterior por parte de los medios de difusión durante la campaña para elegir al presidente tiene importancia, no sólo porque puede influir sobre la manera de votar del ciudadano estadounidense, sino porque sirve "para informar a los ciudadanos y contribuye a establecer el temario de discusión pública", dice Wesley G. Pippert, director del programa Washington de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Missouri, quien por treinta años también fue reportero de Prensa Unida Internacional, tres de ellos en el Oriente Medio. Es evidente, dice, que ambos candidatos y los medios informativos "deberían prestar más atención al escenario internacional" en la campaña electoral del 2000.

Media coverage of foreign policy issues during the 2000 presidential election campaign has been sketchy. The candidates themselves are partly responsible for not discussing these issues; however, the media have not pressed the candidates to talk about them.

La cobertura de las cuestiones de política exterior por parte de los medios de difusión durante la campaña para elegir al presidente en el 2000 ha sido fragmentaria. Los mismos candidatos son, en parte, responsables por no discutir estas cuestiones, si bien los medios informativos no han insistido en que hablen de las mismas.

Durante una campaña electoral, suele haber tres maneras de atraer la atención del público a un tema. Primera, las campañas de los candidatos dan a conocer un documento de posición sobre una variedad de cuestiones — aunque es posible que éste reciba escasa atención de los medios informativos a menos que trate de una cuestión "palpitante". Segunda, el candidato aprovecha una oportunidad para discutir a fondo un tema controversial y genera de esa manera la cobertura por parte de los medios de difusión. Sin embargo, la manera en la que es probable que el público obtenga más conocimientos sobre la capacidad de un candidato para dirigir la política exterior es mediante los comentarios espontáneos que éste hace ante la prensa en foros públicos como conferencias de prensa o debates.

La cobertura de la campaña electoral por parte de los medios de difusión es importante no para influir en los ciudadanos sobre cómo deben votar — una noción popular sobre el poder de la prensa que es más un mito que una realidad — sino para informar a los ciudadanos y ayudar a establecer un temario de discusión pública. De modo que cuando la cobertura es escasa o sesgada, los electores emiten su voto basándose en conocimientos limitados o quizás optan por no ir a las urnas.

Aparte de la cobertura de cuestiones controvertidas por parte de los medios de difusión, la información minuciosa sobre el programa de política exterior de los candidatos de la campaña presidencial de 2000 ha sido más la excepción que la norma. En uno de los pocos programas de las cadenas nacionales de televisión que han tratado sobre estas cuestiones, el noticiario CNN (Cable News Network) se ocupó la noche del 18 de agosto de algunos aspectos de la política exterior de la campaña presidencial. El programa destacó que los republicanos dedicaron toda una noche de su convención nacional a las cuestiones internacionales, en tanto que los demócratas casi no las mencionaron durante la propia. Se dijo que el ex senador demócrata Jim Sasser de Tennessee, también ex embajador en China, había dicho textualmente que los votantes estadounidenses no suelen emitir su voto basándose en cuestiones internacionales, a menos que en el momento hubiese una guerra o una crisis.

Coincide con la opinión de Sasser el hecho de que la política exterior fuera tema prominente en las noticias de las campañas anteriores — la campaña de Kennedy y Nixon en 1960 en las que las pequeñas islas asiáticas de Quemoy y Matsu fueron tema de debate, la campaña de Johnson y Goldwater de 1964 en la que figuró prominentemente la intervención de Estados Unidos en Vietnam y la campaña de Reagan y Carter de 1980 que concurrió con la crisis de los rehenes en Irán.

Aparte del programa de CNN, se han producido, por supuesto, otras excepciones en esta campaña. El diario New York Times, en su artículo editorial del 7 de agosto, trató de las diferencias "claras e importantes" entre el vicepresidente Al Gore y el gobernador George W. Bush en el terreno de la política exterior. El Washington Post, en su artículo editorial del 1 de septiembre, dijo: "Es alentador ver que la campaña presidencial se enfila hacia un debate sobre política exterior, el estado de preparación de las fuerzas militares y el papel que desempeña Estados Unidos en el mundo. Estos son temas que han recibido muy poca atención". No obstante, con el fin de la Guerra Fría y en vista de que no hay conflictos entre las superpotencias, los candidatos y los medios informativos, en su mayoría, prestan escasa atención a las cuestiones de política exterior.

Al prepararme para redactar este artículo, hice examen del período comprendido entre la ruptura de las conversaciones de paz sobre el Oriente Medio en Camp David a finales de julio y el Día del Trabajo (el primer lunes de septiembre). Para este examen — realizado mediante los fragmentos del Archivo de Noticias Televisadas de la Universidad de Vanderbilt — analicé la medida en la que los diarios New York Times y Washington Post, las tres revistas semanales de noticias y la programación de noticias de la noche de las cuatro principales cadenas de televisión, e incluso el conocido programa "Dateline" de la cadena ABC, informaban sobre cuestiones de política exterior. Los resultados revelaron que, de las cadenas de televisión, CNN aventajó por mucho a las demás en sus informes sobre noticias internacionales, pero en pocas ocasiones obtuvo comentarios de Gore o Bush sobre las noticias televisadas. De los medios impresos que examiné en mi análisis, Prensa Asociada hizo la cobertura más extensa del escenario internacional.

Mi selección de este período fue deliberada. Por lo general, el período de julio a agosto es tiempo muerto para las noticias en Washington, pero éste no fue el caso en 2000. Las conversaciones en Camp David estaban en curso, ambos partidos celebraron en agosto sus convenciones para nominar a sus candidatos presidenciales, y el Día del Trabajo suele marcar el inicio de la campaña presidencial de otoño en Estados Unidos. De modo que este período proporcionó abundantes oportunidades para que los medios informativos y los candidatos abordaran cuestiones de política exterior.

Lo hicieron en raras ocasiones. Los debates dedicados en pleno a las cuestiones de política exterior y su importancia fueron poco frecuentes. De vez en cuando, y por lo general sólo de manera fragmentaria se discutieron en los medios informativos la capacidad de los candidatos para llevar a cabo la política exterior y sus opiniones sobre estas cuestiones.

No fue que la oportunidad no se presentara. Hubo varios reportajes que pedían a gritos la cobertura de los medios informativos de las posturas de Bush y Gore.

Las conversaciones en Camp David sobre el futuro del Oriente Medio, a todas luces una cuestión que el futuro presidente tendrá que abordar, se suspendieron la semana del 23 de julio. Después de la ruptura de las conversaciones, los israelíes y los palestinos se recriminaron mutuamente por ello, el presidente Clinton elogió al primer ministro Ehud Barak e insinuó que podría propiciar el traslado de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén. Los diarios Times y Post, las cadenas de televisión y las revistas semanales de noticias a finales de julio y durante todo el mes de agosto dedicaron artículos a este tema. Sin embargo, en ningún momento obtuvieron los medios informativos las opiniones de Bush o de Gore sobre Camp David y las subsiguientes tensiones, o sobre cómo ellos hubieran manejado la situación. Más tarde, sólo Prensa Asociada presentó una comparación de las posturas de Bush y Gore con respecto al Oriente Medio (en un despacho de prensa del 6 de septiembre) incluyendo las opiniones de los candidatos sobre las conversaciones de paz, la situación en el Líbano y en Siria y si la embajada debería trasladarse a Jerusalén.

La misma semana que las conversaciones en Camp David se vinieron abajo, Bush nombró a Richard Cheney como compañero de boleta. Cheney, junto al general retirado Colin Powell y Condoleezza Rice, ex administradora de la Universidad de Stanford y principal asesora de Bush para asuntos de política exterior, pronunciaron sendos discursos sobre política exterior durante la convención republicana. Fue una oportunidad única para ver cómo este trío, que con toda probabilidad será el equipo asesor más cercano a Bush para asuntos de seguridad nacional, abordaría los acontecimientos mundiales. Cheney fue secretario de Defensa durante la guerra del Golfo Pérsico hace una década y Powell jefe del estado mayor conjunto. La opinión general es que Powell sería el secretario de Estado en el gabinete de Bush y Rice la asesora para asuntos de seguridad nacional.

De nuevo, la cobertura por parte de los medios informativos fue insuficiente. Varios medios de difusión mencionaron de pasada el voto emitido por Cheney en 1986 contra las sanciones impuestas a Sudáfrica por su política de apartheid. La revista Newsweek, en su edición del 7 de agosto publicó tres extensos artículos sobre Cheney, e hizo referencia también a su "franca oposición a las sanciones de Estados Unidos contra Ir" así como a su anterior oposición a las sanciones económicas contra Sudáfrica. En cuanto a Powell y Rice, la cobertura sobre ellos destacó que son afronorteamericanos pero no su postura política. En su artículo principal del 2 de agosto, el New York Times señaló que: "A pesar de todos los elogios a los méritos personales del señor Bush, el senador John McCain y la señora Rice dijeron poco sobre normas de política o países específicos". Reuters emitió un comunicado el 14 de agosto sobre la visita de la señora Rice a Israel después de la convención cuando dijo a los israelíes que Bush seguiría la pauta sentada por Clinton de seguir buscando la paz en Oriente Medio. Ninguno de los medios informativos de Estados Unidos incluidos en mi estudio informó sobre este suceso o publicó conjeturas sobre el propósito o momento de la visita.

La cobertura por parte de los medios informativos del temario de asuntos exteriores incluido en los programas políticos de cada partido fue igualmente breve. Cinco párrafos antes del final de un extenso artículo dedicado al programa político del partido republicano, el New York Times informó que los republicanos acusaron a la

administración Clinton de manejar mal las crisis, desde los Balcanes hasta México. El Times justamente publicó la respuesta de la campaña de Gore sobre que el partido republicano retornaba al aislacionismo. El Post indicó en un párrafo que Bush había prevalecido sobre los conservadores que creían que la política de "paz mediante la fuerza" no se había destacado lo suficiente en el programa del partido republicano. El 16 de agosto, el Post hizo una comparación entre los programas políticos de cada partido, destacando seis "cuestiones claves", pero la política exterior no fue una de ellas. En lo que fue una notable excepción, Prensa Asociada publicó dos comunicados en los que se comparaban las respectivas posturas de Gore y Bush sobre Oriente Medio y el hemisferio occidental.

Pero hay muchas otras cuestiones regionales — como las conversaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur, la disputa de India y Pakistán sobre Cachemira, la guerra contra las drogas ilícitas en Colombia y la seguridad de las embajadas de Estados Unidos — sobre las que Gore y Bush han dicho poco públicamente o sobre la que poca cobertura se ha dado a sus declaraciones. En su artículo de fondo del 2 de agosto, titulado "Una política exterior a medias", el Post formulaba la siguiente pregunta: ¿Es Bush realmente indiferente ante la posibilidad de que India, China y Rusia puedan tener pronto tasas de infección de VIH que se acerquen a las de África? ¿Tiene algún plan para combatir el calentamiento mundial? El redactor del Post para asuntos de política exterior y columnista Jim Hoagland, uno de los pocos reporteros que siguió insistiendo para que Bush y Gore dieran información más específica, cuestionó en su columna del 4 de agosto qué harían Bush y Gore sobre el futuro de las misiones de mantenimiento de la paz, que seguramente — lo que quizás sea una de las cuestiones claves que el nuevo presidente tenga que atender.

Es posible que la cuestión que más atención ha recibido de los candidatos durante este período sea el estado de preparación de las fuerzas militares y parece probable que lo seguir siendo en lo que resta de la campaña. Al aceptar la nominación a la vicepresidencia el 2 de agosto, Cheney acusó a Clinton y a Gore de ampliar los compromisos militares de Estados Unidos en tanto que reducían el poder militar de Estados Unidos. Bush recalcó el tema al día siguiente en su discurso de aceptación en el que criticó el estado de preparación de

las fuerzas militares de Estados Unidos. El New York Times y el Washington Post informaron sobre ambos discursos con las mismas referencias relativamente breves a la cuestión que los propios candidatos.

Uno de los enfrentamientos más fuertes sobre política exterior se produjo entre los candidatos el pasado mes de agosto durante la visita del presidente electo de México, Vicente Fox, a Estados Unidos y durante la cual se reunió con Gore en Washington y Bush en Texas. El Post informó que Bush intentaba formar vínculos más estrechos con América Latina. Gore respondió que la administración Clinton había firmado 270 acuerdos comerciales con los países de esta región. El Times, en un artículo de primera plana de la edición del 26 de agosto, informó que Condoleezza Rice había acusado a Clinton y Gore de no haber consolidado el progreso en cuanto a paz, democracia o comercio que

estaba en curso en esa región en 1992 cuando fueron elegidos. Los ayudantes de Gore respondieron que la administración había emprendido con éxito esfuerzos para poner fin a la violencia en Ecuador, Perú y Guatemala y había proporcionado ayuda financiera a México y Brasil durante sus respectivas crisis monetarias.

Si bien la política exterior ha ocupado los titulares en contadas ocasiones durante esta campaña presidencial, es evidente que ambos candidatos y los medios informativos deberían prestar más atención al escenario internacional. Como bien concluye Hoagland en su columna del 13 de agosto en el Post: "El mundo mirar esta campaña con acrecentado interés y preocupación.... Los candidatos y votantes de aquí necesitan mirar también al mundo".



LO QUE DICEN LAS ENCUESTAS: CUESTIONES QUE PREOCUPAN A LOS VOTANTES ESTADOUNIDENSES

*Por Alvin Richman, principal especialista de Investigación
Oficina de Investigación, Departamento de Estado de Estados Unidos*

Como suele suceder en tiempos de paz, y ante la ausencia de la Guerra Fría, el público estadounidense tiene hoy como mayor prioridad la solución de los problemas internos, sobre todo, los sociales. Al mismo tiempo, la mayoría de los estadounidenses sigue apoyando la participación activa de su país en el extranjero, particularmente en cuanto a la reducción de la amenaza de las armas nucleares, el terrorismo internacional y el narcotráfico. Refuerza el apoyo a esta participación internacional la creencia compartida por la mayoría de los estadounidenses de que Estados Unidos se ve afectado por lo menos en cierta medida por los conflictos y las crisis económicas y ambientales que acontecen en otras partes del mundo.

CUESTIONES CONSIDERADAS COMO MÁS IMPORTANTES AL VOTAR POR PRESIDENTE

La administración de la economía nacional y la forma de abordar las cuestiones sociales, entre ellas la educación, la atención de salud y la seguridad social, son los criterios de mayor importancia en la selección del mandatario del país. Entre 70 y 75 por ciento del público califica estas cuestiones como muy importantes en las encuestas más recientes (ABC/Washington Post, 4-6 de septiembre y Gallup, 25-26 de julio). Le siguen en orden de importancia los objetivos de administración del presupuesto federal, la política impositiva, la criminalidad, la defensa nacional, la protección del medio ambiente y el manejo de los asuntos exteriores (entre 55 y 65 por ciento las consideran muy importantes). El comercio exterior, el aborto, el nombramiento de magistrados al Tribunal Supremo y la reforma de finanzas de las campañas políticas son cuestiones de menos importancia al decidir a qué candidato presidencial darán su voto (entre 30 y 45 por ciento las consideran de mucha importancia).

Problemas más importantes de política exterior

Han sido pocas las encuestas realizadas sobre cuestiones específicas de la política exterior durante esta campaña electoral. El año pasado (en marzo de 1999), el Centro de Investigación Pew solicitó a los encuestados que categorizaran la prioridad - de "ninguna prioridad" a "máxima prioridad" — que Estados Unidos debía conceder a diversas cuestiones de política exterior. Encabezaron la lista dos ejemplos de proliferación de armas nucleares (Corea del Norte e India/Pakistán) y la reducción del terrorismo internacional y el narcotráfico (un 75 por ciento las calificó como cuestiones de "máxima prioridad"). Alrededor de 60 por ciento coincidió en que son cuestiones de máxima prioridad la protección del medio ambiente en todo el mundo, el mantenimiento de un sistema financiero internacional estable, "sacar a Saddam Hussein de Irak" y vigilancia cuidadosa del "surgimiento de China como potencia internacional". Asignaron un poco menos prioridad al manejo de las cuestiones comerciales, la promoción de los derechos humanos en general, el fin al conflicto étnico en los Balcanes y la mediación de un acuerdo de paz entre israelíes y árabes (un 40 por ciento las consideró cuestiones de "máxima prioridad").

EL APOYO A LA FUNCION ACTIVA DE ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO SOBREVIVE LA GUERRA FRIA

Dos terceras partes del público estadounidense continúa apoyando que Estados Unidos "desempeñe una función activa" en los asuntos mundiales (65 por ciento, como promedio, en dos de las encuestas Gallup efectuadas en 1999), en lugar de que se "mantenga apartado" de los asuntos mundiales (un 31 por ciento). El apoyo para una función generalmente activa de Estados Unidos en el extranjero se ha mantenido bastante estable desde que estas mediciones comenzaron hace 50 años y ha registrado variaciones — desde una proporción más bien baja de casi 60 por

ciento a favor de la "participación activa" de Estados Unidos en los asuntos mundiales hasta ascender a casi 80 por ciento (como fue el caso inmediatamente después de la guerra del Golfo Pérsico). El nivel actual de apoyo se acerca al promedio obtenido de las respuestas a esta pregunta en más de 40 encuestas realizadas entre 1945 y 1998 (66 por ciento).

De igual manera, el Centro Pew de Investigaciones reveló en marzo de 1999 que un 68 por ciento, como promedio, favorece la postura internacionalista que se obtiene de las respuestas a tres preguntas, en comparación con la cifra promedio de 24 por ciento que apoya una postura aislacionista (abstención de participación). Esta cifra incluye una mayoría de 65 contra 26 por ciento que está de acuerdo con lo que expresa la frase, "Estados Unidos debería cooperar plenamente con las Naciones Unidas". El análisis de esta y otras encuestas indican que la mayoría, dos terceras partes de los estadounidenses, que está a favor de una función activa y cooperadora de Estados Unidos en el extranjero está dividida en dos grupos:

Aproximadamente una tercera parte del público apoya una función de liderazgo relativamente más fuerte, con Estados Unidos como la más activa de las naciones principales. Casi otra tercera parte prefiere una función más limitada en el extranjero en la que Estados Unidos comparte el liderazgo en condiciones más o menos equitativas con los demás países principales.

Apoyo considerable de las élites estadounidenses a la función activa de liderazgo de Estados Unidos

Casi todos los líderes estadounidenses de las diversas organizaciones gubernamentales y privadas que han sido encuestados en los últimos años han expresado su apoyo continuo a la participación activa de Estados Unidos en los asuntos mundiales (entre 96 y 98 por ciento en seis encuestas realizadas entre 1978 y 1998 por Gallup para el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago). Otras encuestas han revelado que casi dos terceras partes de las élites estadounidenses están a favor de una función de liderazgo fuerte de Estados Unidos en el extranjero, con Estados Unidos como la más activa de las naciones principales, en comparación con una tercera parte del público que favorece esta función. Las élites suelen estar más a favor que el público en que Estados Unidos tome medidas unilaterales en casos de

crisis, cuando los líderes consideran importante intervenir pero carecen del apoyo de nuestros aliados: Un 44 por ciento de las élites estadounidenses apoyan (con un 48 por ciento en contra) las medidas unilaterales de Estados Unidos, de ser necesarias, en casos de crisis, en comparación con sólo un 21 por ciento del público a favor (con 72 por ciento en contra) de medidas unilaterales en tales casos (según la encuesta Gallup/Consejo de Chicago, 1998).

El apoyo del público a una intervención de Estados Unidos en el extranjero ha sido generalmente mayor al tratarse de misiones de carácter multinacional, y no unilateral. La mayoría de los estadounidenses se ha mostrado dispuestos a utilizar unilateralmente las fuerzas militares del país para defender los intereses vitales de seguridad de Estados Unidos o bien para emprender acciones no muy costosas con fines humanitarios o antiterroristas. Sin embargo, el apoyo de la mayoría para la participación de Estados Unidos en las misiones de mantenimiento de paz se ha condicionado usualmente a que éstas sean parte de un esfuerzo multilateral.

Por ejemplo, 57 por ciento del público opina que Estados Unidos por lo general debería estar dispuesto a "formar parte de una fuerza internacional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en lugares del mundo donde hay disturbios" contra un 20 por ciento que es partidario de que "dejemos esa tarea a otros países". Una minoría significativa (16 por ciento) expresó la opinión de que la participación de Estados Unidos debería "depender de las circunstancias" (Gallup/Consejo de Chicago, 1998). El apoyo a una intervención en particular de Estados Unidos dependería de factores determinantes de una situación (por ejemplo, la amenaza percibida, la importancia del rea o país en peligro, las probabilidades de lograr los objetivos de la misión con los medios disponibles), así la actitud general del público hacia la participación internacional de Estados Unidos.

Percepción de interdependencia refuerza apoyo a función activa en el extranjero

Más de cuatro quintas partes del público considera que Estados Unidos se ve afectado grandemente (51 por ciento) o por lo menos en parte (36 por ciento) por las "guerras y trastornos en otras partes del mundo" en comparación con la opinión de una de cada diez personas que piensa que Estados Unidos se ve poco o nada afectado por tales acontecimientos. Casi igual número de estadounidenses cree que las "prácticas ambientales" (46 por ciento) y las "condiciones económicas" (44 por ciento) en otros países tienen mucho impacto en Estados Unidos (Aspen Institute/Belden Associates, enero y febrero de 2000. ©

PROGRAMAS POLITICOS: COMO DEFINEN LOS PARTIDOS SUS POSTURAS POLITICAS

Por Ralph Dannheisser, redactor colaborador

Los programas adoptados en las convenciones de los partidos políticos de Estados Unidos han tenido, en el transcurso de los años, una función constante: esbozar lo que el partido representa en un idioma que todos sus candidatos de la próxima campaña electoral puedan aprobar.

Es evidente que este deseo de inclusividad no es un fenómeno nuevo; en efecto, seis décadas atrás, en 1940, Wendell Willkie, el candidato presidencial republicano, al referirse a los documentos del programa, los calificó de "fusiones de ambigüedad".

A pesar de este esfuerzo de incluir todos los puntos de vista, la tarea de elaborar el programa del partido ha producido en el pasado disputas vivaces, hasta airadas, en el pleno de la convención. Por ejemplo, la Prohibición — la prohibición de bebidas alcohólicas impuesta por el gobierno federal — demostró ser un tema contencioso en la convención republicana de 1932 que designó a Herbert Hoover como candidato. Las disputas sobre derechos civiles entre los demócratas hasta causaron que los delegados abandonaran airadamente la convención de 1948.

Pero, ahora que las convenciones se tratan cada vez menos de temas reales y en cambio sirven mayormente para que los candidatos expresen sus puntos de vista y procuren obtener el respaldo de los votantes frente a un público televidente en las horas de más audiencia en la noche, estos desórdenes han brillado por su ausencia en años recientes. Este año, nuevamente, los programas políticos de ambos partidos y la selección de los candidatos a presidente y a vicepresidente, fueron resueltos aun antes de que los delegados se reunieran en las dos convenciones — los republicanos en Filadelfia y los demócratas en Los Angeles — programadas astutamente para exhibir un mínimo de conflicto y un máximo de armonía partidista.

Los programas políticos de ambos partidos obtuvieron la aprobación de los delegados sin ninguna señal de disputa, disenso o bombo y platillos.

Cuánta importancia se le da al documento del programa es asunto de cierta discusión. Algunos observadores los han descartado como irrelevantes, y algunos líderes políticos recientes le han dado crédito a esta creencia. De hecho, en 1996, el candidato republicano a la presidencia Bob Dole dijo que no se sentía obligado por el programa de su partido, y agregó que "probablemente estoy de acuerdo con la mayor parte de su contenido, pero no lo he leído."

Pero un importante especialista en cuestiones de elecciones, Gerald Pomper, de la Universidad Rutgers, tiene una opinión muy diferente en cuanto a la importancia de los programas políticos. "Resumen todo aquello en lo que el partido cree", dijo Pomper, según un artículo del periódico Los Angeles Times. "Hasta el punto que señalan hacia el futuro, presentan también una declaración de a dónde quieren ir [los partidos]. Y luego, cuando llegan al poder, hacen mucho de ello". Pomper informó que sus investigaciones que abarcaron todos los ciclos de elecciones de 1944 a 1996 revelaron que el partido que ganó finalmente llevó a la práctica aproximadamente un 70 por ciento de las promesas específicas incluidas en el programa. "Tienen importancia", dijo Pomper al Times.

Nuevamente este año, ambos partidos dedican en sus documentos del programa un espacio razonable a los asuntos exteriores. En términos del total de palabras, la sección correspondiente a la política exterior de los republicanos se extiende a casi el doble de lo que propugnan los demócratas.

¿Y cuál es la sustancia de los programas políticos de este año?

El partido que actualmente está en el poder — en este caso los demócratas — como es de esperar, "señala con orgullo" sus logros, mientras que los aspirantes al poder — ahora los republicanos — "ven con alarma" lo que describen como el triste estado a que las cosas han llegado desde que los votantes los desalojaron la última vez del poder.

Sin embargo, en un aspecto importante, el programa republicano concuerda con la versión de los demócratas: Si bien los dos documentos asignan la mayor importancia a las cuestiones internas, ambos consideran que la participación continua de Estados Unidos en el mundo desempeña una función vital.

Los republicanos empiezan su sección sobre política exterior con una cita optimista de su candidato a presidente George W. Bush: "Rechacemos las anteojeras del aislacionismo, igual como rechazamos la corona del imperio. Abstengámonos de dominar a otros con nuestro poder — o de traicionarlos con nuestra indiferencia. Y tengamos una política exterior norteamericana que refleje el carácter estadounidense. La modestia de la fuerza verdadera. La humildad de la grandeza verdadera. Este es el corazón fuerte de los Estados Unidos. Y éste ser el espíritu de mi administración".

Antes de entrar en un número de temas específicos, los redactores del programa siguen la cita de Bush con una declaración optimista basada en las ideas de que "el siglo XXI ofrece una promesa singular para Estados Unidos" y que "a pocas naciones en la historia se les ha otorgado una oportunidad tan especial para moldear el futuro.... Estados Unidos puede ayudar a moldear los ideales y las instituciones internacionales durante muchas décadas por venir".

El documento de los demócratas cita lo que éstos consideran los logros de la administración Clinton en lo que se refiere a avanzar la paz y la democracia en el mundo, desde Kosovo y el Medio Oriente hasta Haití e Irlanda del Norte, y señala también los esfuerzos de reducir los arsenales nucleares de Rusia y el fortalecimiento y la expansión de la OTAN.

Pero, continúa diciendo, "Este no es el momento de sonar las trompetas del triunfo. Después de la Guerra Fría, Estados Unidos ha entrado en una nueva Era

Mundial que altera los desafíos a nuestra seguridad y crea problemas nuevos.... Hoy, para bien o para mal, nuestro destino y los destinos de miles de millones de personas de todo el mundo están más y más entrelazados, y nuestros desafíos nacionales e internacionales están ligados como nunca lo estuvieron antes".

"El Partido Demócrata reconoce que la mundialización seguirá moldeando nuestro futuro. Creemos también que Estados Unidos tiene los medios y la responsabilidad de moldear la mundialización de modo que refleje las necesidades y valores del pueblo norteamericano".

A continuación algunos otros puntos destacados de los programas de ambos partidos:

LOS REPUBLICANOS

Conforme a la mejor tradición en cuanto a la postura de "vemos con alarma" adoptada por el partido aspirante al poder, la sección de más de 11.000 palabras de los republicanos, dedicada a los asuntos exteriores y titulada "Liderazgo norteamericano con principios" — sigue a los primeros párrafos optimistas con una condenación en general de las políticas de la actual administración demócrata.

"En los últimos ocho años, la administración (Clinton) ha derrochado la oportunidad que el valor y el sacrificio de las generaciones anteriores dieron a Estados Unidos", empieza la acusación.

De conformidad con un tema expresado durante toda la campaña, se acusa a la administración de haber "debilitado durante la década la defensa de Estados Unidos mediante una insuficiencia de recursos, compromisos promiscuos y falta de una estrategia militar con miras al futuro". Mientras tanto, dicen los republicanos, "la arrogancia, inconsistencia e inestabilidad de la diplomacia de la administración han socavado las alianzas estadounidenses, apartado a los amigos y envalentonado a nuestros adversarios".

¿Qué debe hacerse acerca de esto? "Un presidente republicano indentificar y perseguir los intereses nacionales vitales norteamericanos.... Bajo su liderazgo, Estados Unidos aumentará y asegurará la paz. Los

republicanos saben lo que se requiere para lograr esto: fuerzas militares robustas, alianzas fuertes, expansión del comercio y una diplomacia resoluta". Con respecto a la defensa en particular, los republicanos proponen restaurar el "desgastado" estado de preparación militar, mientras al mismo tiempo se transforman las capacidades de defensa norteamericanas para la era de la información, asegurando que las fuerzas armadas estadounidenses sigan siendo superiores ante los peligros que surjan".

En cuanto a la amenaza que representan los misiles balísticos, "Estados Unidos debe desplegar lo antes posible defensas efectivas contra misiles, basadas en una evaluación de las mejores opciones disponibles, incluso las lanzadas desde el mar". Y el documento señala que una administración Bush "procuraría un cambio negociado del Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) que permita a Estados Unidos utilizar todas las tecnologías y experimentos para desplegar defensas fuertes contra misiles".

El programa reitera la oposición republicana al Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, "otro anacronismo del obsoleto razonamiento estratégico" en el sentido de que "no es verificable, no es ejecutable y no capacitaría a Estados Unidos a asegurar la confiabilidad de la fuerza disuasiva nuclear estadounidense". Pasando a cuestiones económicas, los redactores del programa prometen una política comercial basada en mercados mundiales abiertos, en la que los gobiernos "estimulan la iniciativa privada, en lugar de ahogarla". Recomiendan que se "recondicionen" pero "no se eliminen" las actuales instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para redefinir sus misiones.

El programa prosigue abordando cuestiones de política exterior región por región, empezando con lo que llama "la vecindad de las Américas", prometiendo relaciones estrechas con democracias claves como Argentina, Brasil y Chile "y — más que nada — México". Por el otro lado, no se expandir las relaciones con Cuba mientras el gobierno de ese país no restaure las libertades civiles; hasta que eso suceda, promete un "respaldo norteamericano activo a los disidentes cubanos".

En el Pacífico, los republicanos postulan una alianza fortalecida con Japón, esfuerzos para disuadir la agresión en la península coreana, promoción de la paz en el Estrecho de Taiwán, y un esfuerzo para "obtener la máxima rendición de cuentas posible" sobre los prisioneros de guerra y los desaparecidos en combate "durante las guerras del Pacífico". Una administración republicana, afirman, "comprendería la importancia de China pero no colocaría a China en el centro de su política asiática".

Los redactores del programa declaran que la seguridad de Estados Unidos es "inseparable de la seguridad de Europa", y desean "una OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) que sea fuerte, cohesiva y activa", con los aliados europeos asumiendo una mayor parte de la carga. La expansión de la OTAN debe continuar, y a "Rusia nunca se le debe conceder el veto sobre la expansión".

En cuanto al Medio Oriente, los republicanos fijaron cuatro prioridades: "Primero queremos fomentar y mantener la paz en la región. Segundo, debemos asegurar que Israel permanezca a salvo y segura. Tercero, debemos proteger nuestros intereses económicos y asegurar un flujo confiable del petróleo del Golfo Pérsico. Y cuarto, debemos reducir el peligro de las armas de destrucción masiva en la región".

El documento — al afirmar que "en ninguna otra parte los herederos del gobierno republicano han malgastado... tan fatídicamente como con respecto a Irak" — promete que "una nueva administración republicana reconstruir pacientemente una coalición internacional opuesta a Saddam Hussein y comprometida a una acción común".

El documento del programa declara que "los republicanos no ignorarán los retos de África" y promete esfuerzos "para promover la democracia y un gobierno sensato... y la prevención y resolución de conflictos". Los republicanos se esforzarían para ayudar al continente a alcanzar su potencial económico mediante "la aplicación de medidas para reducir las barreras comerciales".

Con respecto a las Naciones Unidas, los republicanos indican su intención de seguir participando en la organización, pero plantean un número de

advertencias. "Los efectivos militares norteamericanos nunca deben operar bajo el mando de las Naciones Unidas", dicen, "tampoco estarán sujetos a la jurisdicción de un tribunal penal internacional". Además, Estados Unidos "pagar una parte justa, no desproporcionada, de las contribuciones a las Naciones Unidas una vez que ésta haya reformado su administración y adoptado medidas para eliminar el desperdicio, el fraude y el abuso", y "no financiar organizaciones involucradas en abortos".

En una sección sobre el terrorismo, el crimen internacional y las amenazas cibernéticas, los redactores del programa arguyen que "en ninguna parte ha sido la administración más tímida en proteger los intereses nacionales de Estados Unidos que en el espacio cibernético". Afirman que una administración republicana "colaboraría estrechamente con nuestros socios internacionales y el sector privado" para reducir "la vulnerabilidad de los Estados Unidos al espectro de las amenazas cibernéticas, desde el adolescente que lanza un virus de computadora contagioso hasta la amenaza más avanzada en una guerra informática estratégica".

LOS DEMOCRATAS

Mientras que el programa político de los republicanos está ordenado mayormente en segmentos geográficos, la versión de los demócratas sigue líneas temáticas. De este modo, detalla los pensamientos y las propuestas del partido en ocho áreas: paz, neutralización de las fuerzas que causan caos e inestabilidad, transformación de las fuerzas armadas, cierre de las puertas de la guerra, involucrar a ex enemigos, mejorar las alianzas existentes, prevenir nuevas amenazas físicas, y aprovechar las oportunidades.

Su doble empuje es elogiar el planteamiento de la política exterior del presidente Clinton, la cual, dicen, "ha traído paz y seguridad para los norteamericanos y para millones de personas amantes de la libertad en todo el mundo", y afirman que una administración Gore y Lieberman continuaría en la forma de Clinton y Gore.

La sección del programa titulada "Paz" insta a la puesta práctica de "una nueva estrategia de participación con miras al futuro para guiar nuestra conducta en el

mundo", y describe esa estrategia como una que incluye "abordar los problemas temprano en su desarrollo, antes de que se conviertan en crisis, abordarlos tan cerca de su origen como sea posible, y tener las fuerzas y los recursos para encarar estas amenazas tan pronto como sea posible después de que surjan".

La declaración del programa continúa diciendo, "Participación con miras al futuro significa utilizar las tres fuentes principales del poderío norteamericano — el poder militar; una economía vibrante y creciente; y un sistema político libre y democrático — para promover nuestros objetivos en el mundo".

Los demócratas, al rechazar lo que caracterizan de creencia de los republicanos de que "Estados Unidos debe apartarse del mundo" y abstenerse de usar sus fuerzas armadas "como parte de las soluciones internacionales, aun cuando los conflictos regionales amenacen nuestros intereses y valores", piden en cambio una participación más amplia en los asuntos mundiales que incluya "encarar de frente nuevos retos como el crimen y el terrorismo internacional, la degradación del medio ambiente y las enfermedades pandémicas".

Al abordar lo que llama "las fuerzas que causan caos e inestabilidad", el programa de los demócratas se concentra en tres temas: el trastorno del sistema ecológico mundial, las epidemias mundiales y el crimen y narcotráfico organizados. Con respecto a la ecología, el programa del partido insta a la ratificación por parte de Estados Unidos de los protocolos de Kyoto, negociados en 1997, que establecen un marco para reducir las llamadas emisiones de gases de efecto de invernadero "en una forma ambientalmente fuerte y económicamente acertada". En cuanto a las epidemias mundiales, insta a que Estados Unidos tome la iniciativa en incorporar un gran número de programas orientados a combatir el VIH/SIDA en "una campaña mundial para derrotar esta amenaza". Y en cuanto a la guerra contra las drogas ilícitas, exhorta a que se adopte un planteamiento que combine la interceptación y el enjuiciamiento con una "inversión fuerte en maneras alternativas de ganarse la vida (para los agricultores de los países productores de drogas)".

En un marcado contraste con los republicanos, los demócratas expresan el punto de vista de que hoy las

fuerzas armadas norteamericanas "son la fuerza de combate mejor entrenada, mejor equipada, más capaz y mejor preparada del mundo, y que en efecto, la administración Clinton "puso fin a la declinación en los gastos de defensa que había comenzado bajo el presidente Bush". Piden nuevos aumentos de salarios y beneficios para los efectivos norteamericanos.

La sección del programa titulada "Cierre de las puertas de la guerra" recita el historial de las iniciativas de la administración Clinton orientadas a traer la paz entre Israel por un lado y Jordania y los palestinos por el otro; entre las partes en conflicto en Irlanda del Norte; entre Grecia y Turquía; Armenia y Azerbaiyán; Perú y Ecuador, y entre los contendientes en Guatemala y en varios países africanos. Cita los esfuerzos de pacificación con respecto a los conflictos entre Corea del Norte y del Sur y entre China y Taiwán, y promete esfuerzos vigorosos continuos para resolver las diferencias entre India y Pakistán.

El programa sostiene que en los Balcanes "la administración Clinton-Gore puso fin a la depuración étnica en Bosnia y Kosovo" mediante el uso de la fuerza militar y la diplomacia. Señala que el Partido Republicano, "que inicialmente se opuso a los esfuerzos de la administración de restaurar la paz en la región, ahora trata de impedir los esfuerzos de la administración para reconstruir esas sociedades destruidas".

Pasando al tema de "Involucrar a los antiguos enemigos", los demócratas prometen que aumentarán los esfuerzos para diseñar nuevas relaciones con la Federación Rusa y con China — esfuerzos que según ellos "continuamente han estado sujetos a toda clase de hostigamiento y ataque de parte de los republicanos".

En cuanto a "Mejorar las alianzas existentes", el programa declara que la seguridad y estabilidad en Europa es "de importancia crítica para los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos", y promete una asociación continua con la Unión Europea y trabajo continuo para que la Organización del Tratado del Atlántico Norte sea "más fuerte aún, aumentando con ello

la estabilidad, y promoviendo la prosperidad y la democracia en toda Europa". Indica que una administración Gore vería con beneplácito una ampliación adicional de la OTAN. Asimismo, la sección pide que se fortalezcan las alianzas en Asia — con Japón y con Corea del Sur — así como con los países de América Latina.

La sección del programa pertinente a "Prevenir nuevas amenazas físicas" exhorta a que se fortalezcan las defensas contra la proliferación tanto de las armas convencionales como no convencionales, y promete que Gore, como presidente, volvería a presentar rpidamente al Senado el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares que éste rechazó anteriormente. Promete una vigilancia continua en los casos de Irán e Irak, y cooperación estrecha continuada con Israel en lo que se refiere al desarrollo y despliegue de nuevos sistemas de armas.

Los demócratas rechazan los esfuerzos republicanos de construir lo que llaman "un sistema de defensa contra misiles no comprobado, costoso y mal concebido que nos precipitaría en una nueva carrera armamentista", y declaran que cualquier sistema que finalmente se despliegue debe ser "compatible con el Tratado de Misiles Antibalísticos". Favorecen asimismo esfuerzos intensos para combatir el terrorismo, ya sea auspiciado por países o por individuos fanáticos, asegurando al mismo tiempo que "protegerán las libertades civiles de todos los norteamericanos".

En una sección final titulada "Aprovechar las oportunidades" se describe a América Latina y el Caribe como "punto central de nuestros esfuerzos" para aumentar el desarrollo económico, la estabilidad y la prosperidad. Pero también se requiere esfuerzos continuos en Asia, el Medio Oriente y África, donde la "prosperidad y la paz... solamente serán posibles cuando estas regiones estén plenamente integradas en la economía mundial". Para invertir "la creciente brecha que existe entre países ricos y pobres", señala el programa, Gore y los demócratas "apoyan que se condone la deuda" de los países más pobres del mundo. ©

CANDIDATO PRESIDENCIAL REPUBLICANO GEORGE W. BUSH CHINA Y RUSIA — POTENCIAS EN TRANSICIÓN

Dos de las grandes potencias de Eurasia — China y Rusia — "son potencias en transición, y es difícil conocer sus intenciones cuando ellas no conocen su propio futuro", dice el gobernador George W. Bush. En el que es quizá el discurso sobre política exterior más conocido de su campaña, Bush dijo al público congregado en la Biblioteca Presidencial Ronald Reagan en Simi Valley, California, el 19 de noviembre de 1999, que si China y Rusia "se hacen amigos de Estados Unidos, esa amistad estabilizará al mundo. Pero si no lo hacen, podríamos no encontrar la paz que buscamos". A continuación unos fragmentos del discurso: (Texto completo del discurso, en inglés:

<http://www.georgewbush.com/News.asp?FormMode=SP>

DEFENSA

Incluso en esta época de orgullo y optimismo, Estados Unidos tiene enemigos resueltos que odian nuestros valores y resienten nuestro éxito — terroristas, sindicatos del crimen, carteles de las drogas y dictadores desequilibrados. El imperio se terminó, pero el mal queda.

Debemos proteger a nuestra patria y nuestros aliados contra los misiles, el terror y el chantaje. Debemos restaurar la moral de nuestras fuerzas armadas — dilapidada por recursos cada vez más escasos y misiones que se multiplican — proveyéndolas con mejor entrenamiento, mejor trato y mejor paga. Y debemos dominar la nueva tecnología de la guerra — para extender nuestra influencia pacífica, no solamente en todo el mundo sino también a través de los años. Para la defensa de nuestra nación, un presidente debe tener visión clara y ser realista. Hay límites a las sonrisas y ceños fruncidos de la diplomacia. No se detiene a los ejércitos y los misiles con notas severas de condena. Se los para con poderío, resolución y la promesa de un castigo rápido.

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

El poder militar no es la medida final del poderío. Nuestro realismo debe tener un lugar para el espíritu humano. Este espíritu, en nuestro tiempo, ha infundido temor a los dictadores y ha hecho caer imperios. Y ha dejado una lista de honor de valentía e idealismo: Scharansky, Havel, Walesa, Mandela. La fuerza más poderosa del mundo no es un arma o una nación, sino

una verdad: que somos seres espirituales, y que la libertad es "el derecho del alma a respirar".

En los sombríos días de 1941 — el punto más bajo de nuestra épica moderna — quedaban alrededor de una docena de democracias en el planeta. En momentos en que entramos al nuevo siglo hay casi 120. Hay una dirección en los acontecimientos, una corriente en nuestros tiempos. "Dependan de ella", dijo Edmund Burke. "Los amantes de la libertad serán libres". Estados Unidos atesora esa libertad, pero no es propietario de ella. Valoramos las estructuras elegantes de nuestra propia democracia — pero nos damos cuenta de que, en otras sociedades, esa arquitectura es diferente. Proponemos nuestros principios, no debemos imponer nuestra cultura.

LA FUNCION DE ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO

Estados Unidos debe participar en el mundo. Pero eso no significa que nuestras fuerzas armadas sean la respuesta a cada situación difícil de política exterior — un sustituto para la estrategia. El internacionalismo estadounidense no debe significar acción sin visión, actividad sin prioridad, y misiones sin fin — una estrategia que dilapida la voluntad estadounidense y drena la energía de Estados Unidos.

La política exterior estadounidense debe ser más que el manejo de crisis. Debe tener una meta grande y orientadora: tornar esta época de influencia estadounidense en generaciones de paz democrática. Esto se logra concentrándonos en nuestros intereses nacionales perdurables. Y estas son mis prioridades. Un

presidente de Estados Unidos debería trabajar con nuestros fuertes aliados democráticos en Europa y Asia para extender la paz. Debería promover un Hemisferio Occidental plenamente democrático, unido por el comercio libre. Debería defender los intereses de Estados Unidos en el Golfo Pérsico y adelantar la paz en el Medio Oriente, basada en la seguridad de Israel. Debe detener la proliferación contagiosa de las armas de destrucción masiva, y los medios para lanzarlas. Debe guiarnos hacia un mundo que comercia en libertad. Y debe buscar todas estas metas con atención, paciencia y fuerza.

CHINA

El desafío se presenta porque dos de las grandes potencias de Eurasia — China y Rusia — son potencias en transición. Y es difícil conocer sus intenciones cuando ellas no conocen su propio futuro. Si se hacen amigos de Estados Unidos, esa amistad estabilizará al mundo. Pero si no lo hacen, podríamos no encontrar la paz que buscamos.

China, en particular, ha asumido formas diferentes ante ojos diferentes en momentos diferentes. Un imperio por dividir. Una puerta por abrir. Un modelo de conformidad colectiva. Una carta diplomática por jugar. Un año se dice que es gobernada por "los carniceros de Beijing". Unos pocos años después, el mismo gobierno la declara un "asociado estratégico". Debemos ver a China claramente, no a través de los filtros de las poses y el partidismo. China se está levantando, y eso es inevitable. En esto, nuestros intereses son claros: recibimos con agrado a una China libre y próspera. Predecimos que no habrá conflicto. No intentamos amenazar. Y hay reas en las que debemos tratar de cooperar: prevenir la proliferación de las armas de destrucción masiva... lograr la paz en la península coreana.

No obstante, la conducta del gobierno de China puede ser alarmante en el extranjero y atroz en su país. Beijing ha estado invirtiendo su creciente riqueza en armas nucleares estratégicas... nuevos misiles balísticos... una armada de alta mar y una fuerza aérea de larga distancia. Es una amenaza de espionaje para nuestro país. Mientras tanto, el Departamento de Estado ha informado que "todo el disenso público contra el partido y el gobierno ha sido silenciado

[efectivamente]", un hecho trágico en una nación de 1.200 millones de personas. El gobierno chino es enemigo de la libertad religiosa y promotor del aborto forzado, políticas sin razón y sin piedad.

Todos estos hechos se deben enfrentar directamente. China es un competidor, no un asociado estratégico. Debemos tratar con China sin malas intenciones, pero sin ilusiones.

De la misma manera, ese régimen no debe tener ilusiones respecto al poderío y la resolución de Estados Unidos. Como observó Dean Rusk durante la guerra fría, "no es saludable para un régimen... incurrir, por su desorden y conducta agresiva, en la oposición implacable del pueblo de Estados Unidos...". China encontrar en Estados Unidos un asociado comercial confiado y dispuesto. Y con el comercio viene nuestra invitación permanente al mundo de la libertad económica. El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio es bienvenido, y esto debería abrirle también la puerta a Taiwán. Pero dado el pobre historial de China en cumplir con sus compromisos, har falta un gobierno [estadounidense] fuerte que la haga cumplir su palabra.

Si yo llego a ser presidente, China sabrá que los valores de Estados Unidos son siempre parte del temario de Estados Unidos. Nuestra defensa de la libertad humana no es una formalidad de la democracia; es un compromiso fundamental de nuestro país. Es la fuente de nuestra confianza en que al comunismo, en todas sus formas, se le ha pasado su hora.

Y veo al comercio libre como un aliado importante en lo que Ronald Reagan llamó "una estrategia de avanzada por la libertad". El argumento en favor del comercio no es solamente monetario sino también moral. La libertad económica crea hitos de libertad. Y los hitos de libertad crean expectativas de democracia. No hay garantías, pero hay buenos ejemplos, desde Chile hasta Taiwán. Comercie libremente con China, y el tiempo está de nuestro lado.

RUSIA

Rusia es otro recordatorio de que un mundo que disfruta cada vez más de paz es también un mundo en transición. También en esto se necesita paciencia...

paciencia, consistencia y una dependencia de principios en las fuerzas democráticas.

Por la amplitud de esta tierra, el talento y valentía de su pueblo, la riqueza de sus recursos y el alcance de sus armas, Rusia es una gran potencia, y siempre debe ser tratada como tal. Pocos pueblos han sufrido más en este siglo. Y aunque confiamos en que lo peor ha quedado atrás, sus problemas no se han terminado. Esta década pasada ha sido para Rusia un período épico de liberación y desilusión.

Nuestra primera prioridad es la seguridad nacional de nuestra nación, y en esto tanto Rusia como Estados Unidos enfrentan un mundo cambiado. En vez de enfrentarnos el uno al otro, enfrentamos el legado de una rivalidad ideológica muerta: miles de armas nucleares que, en el caso de Rusia, no estarían muy seguras. Y juntos enfrentamos también una amenaza en surgimiento, desde naciones al margen de la ley, el robo nuclear y el lanzamiento accidental. Todo esto requiere nada menos que una nueva relación estratégica para proteger la paz del mundo.... En un acto de previsión y habilidad política, (los senadores Richard Lugar y Sam Nunn) se dieron cuenta de que las instalaciones nucleares rusas existentes estaban en peligro de ser comprometidas. Bajo el programa Nunn-Lugar, se ha mejorado la seguridad de muchas instalaciones nucleares rusas y se han destruido muchas ojivas.

Aún así, el Departamento de Recursos Energéticos nos advierte que nuestros estimados de los arsenales nucleares rusos podrían estar errados en tanto como el 30 por ciento. En otras palabras, hay una gran cantidad de material nuclear ruso cuyo paradero no se puede explicar. El próximo presidente debe exigir un inventario preciso de todo este material. Y debemos hacer más. Le pediré al Congreso que aumente sustancialmente nuestra ayuda para desmantelar tantas armas rusas como sea posible, y tan rápidamente como sea posible.

Sin embargo, todavía necesitaremos sistemas de defensa contra misiles, tanto táctica como nacional. Y si llego a ser comandante en jefe, las desarrollaremos y las desplegaremos. Bajo la amenaza mutua de las naciones al margen de la ley, hay una verdadera posibilidad de que los rusos se unan a nosotros y a nuestros amigos y aliados para cooperar en los sistemas de defensa contra

misiles. Pero hay una condición. Rusia debe romper su peligroso hábito de proliferación.

Tratar con Rusia sobre las cuestiones esenciales sería mucho más fácil si estuviéramos tratando con una Rusia libre y democrática. Nuestra meta es promover no sólo la apariencia de la democracia en Rusia sino las estructuras, el espíritu y la realidad de la democracia. Claramente esto no se hace concentrando nuestra ayuda y atención en una élite corrupta y privilegiada. El verdadero cambio en Rusia, como en China, no vendrá desde arriba sino desde abajo. Desde una incipiente clase de empresarios y gente de negocios. Desde los nuevos líderes en las regiones de Rusia que construirán un nuevo estado ruso, donde el poder sea compartido, no controlado. Nuestra ayuda, inversiones y préstamos deberían ir directamente al pueblo ruso, no a enriquecer las cuentas bancarias de los funcionarios corruptos.

Estados Unidos debería buscar a la nueva generación de rusos por medio de intercambios educativos y programas para apoyar el imperio del derecho y una sociedad civil.... No podemos comprar la reforma para Rusia, pero podemos ser el aliado de Rusia en su propia reforma.

TRATADO DE PROHIBICION COMPLETA DE LOS ENSAYOS NUCLEARES

El Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares no es la respuesta en la difícil tarea de detener la proliferación. He dicho que nuestra nación debería continuar su moratoria de ensayos. Pero mucho más importante es limitar el abastecimiento de materiales nucleares y los medios de lanzarlos, haciendo de esto una prioridad en lo que respecta a Rusia y China. Nuestra nación debe detener la demanda de armas nucleares, atendiendo las preocupaciones de seguridad de quienes renuncien a estas armas. Y nuestra nación debe reducir la atracción maligna de estas armas para los estados al margen de la ley, tornándolas inútiles con la defensa contra misiles. El Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares no hace nada para conseguir esas metas. No detiene la proliferación, especialmente en los regímenes al margen de la ley. No es verificable. No se puede hacer cumplir. Y nos impediría a nosotros asegurar la seguridad y dependencia en el poder disuasivo de nuestra nación si

llegara a surgir la necesidad. En estas cuestiones cruciales, sólo ofrece palabras, falsas esperanzas y buenas intenciones, sin garantía alguna. Podemos combatir la proliferación de las armas nucleares, pero no podemos desear que desaparezcan con tratados imprudentes.

INDIA

En nuestros cálculos estratégicos con frecuencia se pasa por alto esa gran tierra que se encuentra al sur de Eurasia. En este nuevo siglo veremos la llegada de la India democrática como una fuerza en el mundo. Una nación con una vasta población, que antes de mucho tiempo será la más populosa del mundo. Una economía en cambio, donde 3 de sus 5 ciudadanos más ricos son empresarios de programas de computadoras.

La India está debatiendo en esos momentos su futuro y su camino estratégico, y Estados Unidos debería prestarle más atención. Deberíamos establecer más comercio e inversiones con la India a medida que se abre hacia el mundo. Y deberíamos trabajar con el gobierno indio, asegurando que sea una fuerza de estabilidad y de seguridad en Asia. Esto no debería debilitar nuestra relación de larga data con Pakistán, que sigue siendo crucial para la paz en la región.

ALIANZAS

Todas nuestras metas en Eurasia dependerán de que Estados Unidos fortalezca las alianzas que sostienen nuestra influencia... en Europa, el este de Asia y el Medio Oriente. Las alianzas no son solamente para momentos de crisis, que se ponen en acción cuando suena la alarma de incendio. Se las sostiene mediante el contacto y la confianza. Por ejemplo, la coalición de la guerra del Golfo Pérsico se armó sobre los cimientos de la visión, esfuerzo e integridad de un presidente. Nunca más un presidente de Estados Unidos debería pasar nueve días en China y ni siquiera molestarse en hacer escalas en Tokio, Seúl o Manila. Nunca más un presidente de Estados Unidos debería permanecer silencioso cuando China critica nuestros lazos de seguridad con Japón.

Para que la OTAN sea fuerte, cohesiva y activa, el presidente debe darle dirección consistente: en cuanto al propósito de la alianza, en cuanto a la necesidad de que Europa invierta más en la capacidad de defensa, y cuando sea necesario, en conflictos militares. Para contar con ellos cuando se los necesite, hay que respetar a nuestros aliados cuando no los necesite.

Tenemos asociados, no satélites. Nuestra meta es una asociación de naciones fuertes, no débiles. Y esto requiere más consulta estadounidense y más liderazgo estadounidense. Estados Unidos necesita a sus aliados europeos, así como a nuestros amigos en otras regiones, para ayudarnos a enfrentar los desafíos de seguridad cuando se presenten. Para nuestros aliados, compartir las enormes oportunidades de Eurasia también significa compartir las cargas y riesgos de sostener la paz. El apoyo de los amigos le permite a Estados Unidos reservar su poderío y resolución para los intereses vitales que compartimos.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

De la misma manera, las organizaciones internacionales pueden servir la causa de la paz. Nunca colocaré tropas estadounidenses bajo el comando de la ONU — pero la ONU puede ayudar en las inspecciones de armas y tareas de mantenimiento de la paz y humanitarias. Si llego a ser presidente, Estados Unidos pagar sus cuotas, pero sólo si se reforma la burocracia de la ONU y se reduce nuestra porción desproporcionada de sus costos.

Debe haber también una reforma de las instituciones financieras internacionales: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ellas pueden ser una fuente de estabilidad en crisis económicas. Pero no deberían imponer austeridad, salvando a los banqueros mientras empobrecen a la clase media. No deberían sostener sistemas financieros fracasados y corruptos. Estas organizaciones deberían estimular las bases del crecimiento económico y de los mercados libres. Expandiendo el imperio del derecho y prácticas presupuestarias prudentes. Promoviendo sólidas leyes bancarias y reglas de responsabilidad. más que nada, estas instituciones mismas deben ser más transparentes y responsables. ©

CANDIDATO PRESIDENCIAL DEMOCRATA AL GORE UN NUEVO PROGRAMA DE SEGURIDAD PARA LA ERA MUNDIAL

"Si bien todavía perduran las amenazas de antaño, hay nuevas cosas bajo el sol —nuevas fuerzas est n surgiendo que son o pronto desafiar n nuestro orden internacional y plantear n cuestiones de guerra y paz", dice el vicepresidente Al Gore. En lo que tal vez sea el discurso sobre política exterior m s conocido de su campaña, Gor e afirmó en el Instituto Internacional de Prensa, en Boston, el 30 de abril de 2000, que "una interpretación realista del mundo de hoy exige instituciones regionales e internacionales con nuevas energías ... y el liderazgo de Estados Unidos — para proteger nuestros intereses y defender nuestros valores". A continuación presentamos algunos fragmentos del discurso. (Texto completo del discurso, en inglés: http://www.algore.com/speeches/sp_fp_boston_04302000.html)

EL LIDERAZGO DE ESTADOS UNIDOS

A lo largo de toda mi carrera, he estado convencido de que Estados Unidos tiene la responsabilidad de dirigir en el mundo. Por eso fui uno de los pocos demócratas que votaron en el Senado a favor del uso de la fuerza para expulsar a Saddam Hussein de Kuwait. E incluso cuando trabajaba arduamente en el Congreso para ayudar a formular nuevos métodos de control de armas, a menudo tuve que expresar mi desacuerdo con la opinión predominante en mi propio partido al insistir en una fuerte defensa nacional y una nueva generación de misiles menos desestabilizadores.

Estamos ahora en una nueva era. Definir este momento como "la era posterior a la Guerra Fría" no hace justicia a su singularidad y su importancia. Estamos ahora en una era mundial. Quer moslo o no, vivimos en una era en que nuestros destinos y los destinos de miles de millones de personas de todo el mundo est n cada vez m s entrelazados — cuando nuestros grandes desafíos nacionales e internaciones también est n entrelazados. No deberíamos lamentar ni idealizar ingenuamente esta nueva realidad. Deberíamos enfrentarla.

Debemos mirar ahora lo que se podría llamar el programa clásico de seguridad —la cuestión de guerra y paz entre estados soberanos — a la luz de estas nuevas realidades. Pero tenemos que reconocer también que existe un nuevo programa de seguridad del que hablé en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en enero — una serie de amenazas que nos afectan a todos y que trascienden las fronteras políticas; una serie de desafíos de igual magnitud que los del pasado.

Hoy, en los albores del siglo XXI, necesitamos una política exterior que haga frente a las amenazas clásicas de seguridad — y comprenda también las nuevas. Necesitamos un nuevo enfoque para un nuevo siglo, basado en nuestros propios intereses económicos y de seguridad, pero inspirado por todo lo que es justo en el mundo. Debemos adoptar una política de "acción preventiva", es decir, atajar los problemas cuando est n en ciernes, antes de que se conviertan en crisis; atajarlos tan cerca de su origen como sea posible y tener las fuerzas y los recursos necesarios para atajar esas amenazas tan pronto como surjan.

Necesitamos un nuevo programa de seguridad para la Era Mundial basado en la acción preventiva.

DEFENSA

Estados Unidos debe contar con una defensa fuerte. No debemos olvidar que nuestra defensa nacional es mucho m s que la tierra comprendida dentro de nuestras fronteras. De igual modo que combatimos y conquistamos el totalitarismo en la Segunda Guerra Mundial — de igual modo que combatimos y conquistamos el comunismo en la Guerra Fría — defendemos ahora la idea de libertad misma. Todas nuestras políticas, en la guerra y en la paz, son extensiones por otros medios del axioma de Lincoln de que el ideal de nuestros fundadores es la mejor esperanza de la humanidad.

Es por eso que Estados Unidos debe tener una capacidad militar sin igual. Es fundamental para hacer frente a las continuas demandas del programa clásico para resistir a la agresión y poner fin al conflicto

armado. Es crucial para nuestra propia seguridad es esta era de estados al margen de la ley y de terror internacional. Y es absolutamente imprescindible si queremos llevar al mundo la paz mediante la diplomacia. En nuestras relaciones con Saddam Hussein y Slobodan Milosevic hemos aprendido la importancia de la diplomacia respaldada por la fuerza. Yo ansío ver el día en que Serbia e Iraq se sacudan el yugo de Milosevic y Saddam y se liberen del terror que éstos dos han desencadenado contra sus respectivos pueblos.

Prevalecimos en esos conflictos con un mínimo de bajas estadounidenses porque hemos mantenido una fuerza de combate en perfecta forma y porque el pueblo de Estados Unidos ha apoyado las inversiones en armas que nos dan una ventaja tecnológica.

Hoy, necesitamos velar por que los miembros de nuestras fuerzas militares reciban una paga y prestaciones adecuadas y sigan contando con la formación y el liderazgo que hacen de ellos los mejores del mundo. Y estamos en los umbrales de la fabricación y despliegue de la nueva generación de armas militares: armas que se necesitan urgentemente para remplazar un material bélico que lleva demasiado tiempo en servicio. Armas que son decisivas para hacer frente a las nuevas exigencias de los campos de batalla de hoy.

Si se me confía la presidencia, yo mismo me pondré al frente de la campaña para asegurar que Estados Unidos tenga la nueva generación de armas que necesita.

RUSIA Y CHINA

Durante la Guerra Fría nos esforzamos para contener a esas dos potencias (Rusia y China) y limitar su esfera de influencia. Nuestra tarea en el siglo XXI no es debilitarlas sino, al contrario, alentar las fuerzas de reforma.

Con ese fin, hemos trabajado intensamente para ayudar a Rusia a efectuar una transición a una democracia basada en el mercado. Hemos ayudado a Rusia a privatizar su economía y establecer una sociedad civil caracterizada por elecciones libres y una prensa activa. Hemos conseguido que Rusia establezca una relación adecuada con la OTAN a través del Consejo Conjunto

Permanente y el programa de Asociación para la Paz. Hemos podido trabajar con éxito con las fuerzas rusas en el marco de la OTAN en los Balcanes.

Hemos ayudado a salvaguardar el material nuclear ruso contra el peligro de robo. Hemos hecho posible que miles de especialistas en armas y en física nuclear de Rusia encuentren trabajo en actividades pacíficas. También hemos ayudado a Rusia a reducir su arsenal nuclear en cerca de 5.000 ojivas.

Esta tarea no ha estado exenta de dificultades o controversias. Estamos completamente en desacuerdo con el curso de acción emprendido por Rusia en Chechenia. Rusia debe hacer un mayor esfuerzo para detener el flujo de tecnologías peligrosas que los grupos irresponsables y los estados al margen de la ley pueden utilizar para fabricar armas de destrucción masiva. Rusia todavía tiene que adoptar medidas decisivas para combatir la corrupción e implantar la reforma. Pero una nueva Guerra Fría no es la vía adecuada hacia el progreso. Lo acertado es entendernos con Rusia. Por eso es por lo que me encargué de dirigir nuestros esfuerzos para trabajar con Rusia, no porque fuera popular desde el punto de vista político, sino porque era lo más acertado para la seguridad de Estados Unidos y lo más acertado para la propagación de la democracia en todo el mundo.

Por esos mismos motivos debemos adoptar también una política respecto a China centrada en los resultados, no en la retórica.

Sin duda alguna estamos totalmente en desacuerdo con la política de derechos humanos y libertad de religión de China y con el trato que dispensa a Tibet. Estas cuestiones no pueden ni deben pasarse por alto o relegarse a segundo plano. Se deben abordar continuamente. Los derechos humanos y la dignidad humana nos hacen sentir con más fuerza los lazos más profundos que compartimos, a través de fronteras y nacionalidades. Estados Unidos tiene que estimular a China para que haga progresos en todos estos sectores y, como presidente, eso es exactamente lo que haré.

También nos preocupa la creciente tensión entre China y Taiwán. Tenemos que mantener nuestro compromiso con la política de una China, pero instamos a China y a Taiwán a intensificar su diálogo y resolver sus diferencias

por medios pacíficos. La administración cumple su obligación de hacer disponibles las armas defensivas a Taiwán. Pero me preocupa profundamente que quienes proponen con insistencia la Ley de Mejora de la Seguridad de Taiwán estén ciegos a sus consecuencias: el brusco deterioro de la seguridad de la región.

Es un error aislar y vilipendiar a China — levantar un muro cuando tenemos que tender un puente.

Como todos ustedes saben, tengo amigos y partidarios que no están de acuerdo conmigo en cuanto a la mejor forma de cambiar y reformar a China. Comprendo sus puntos de vista. Justificadamente están impacientes con el ritmo al que se produce el cambio en China. Yo también lo estoy. Pero la cuestión no es si debemos tratar con China. La cuestión es si podemos permitirnos no hacerlo.

“Podemos realmente abandonar el tipo de intercambio franco y abierto que nos permite ventilar nuestras diferencias en primer lugar? “Podemos aislar realmente a un país que tiene 1.200 millones de habitantes y un arsenal nuclear? “Podemos realmente dar la espalda a una de las economías más dinámicas del planeta?

Apoyo firmemente las Relaciones Comerciales Normales Permanentes con China. Apoyo el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio, para que China se atenga a las mismas normas de comercio internacional que seguimos hoy nosotros.

Tenemos que hacer involucrar a China — incluso si impugnamos su política en sectores claves en los que no estamos de acuerdo. Es de interés obvio para la seguridad de Estados Unidos. Es de interés esencial para la economía de Estados Unidos. Y a largo plazo, creo que es la única forma de llevar la libertad y la reforma al pueblo de China.

NUEVO PROGRAMA DE SEGURIDAD

Si bien todavía perduran las amenazas de antaño, hay nuevas cosas bajo el sol — nuevas fuerzas están surgiendo que desafían ahora o pronto desafiarán nuestro orden internacional y plantearán cuestiones de guerra y paz: Un nuevo programa de seguridad. Debido a la potencia sin precedentes de las tecnologías que son ahora generalmente asequibles en todo el

mundo, los errores que eran una vez tolerables puedan tener ahora consecuencias incalculables. Las amenazas que eran una vez locales, pueden tener efectos regionales y mundiales. Los daños que podrían una vez haber sido temporales y limitados pueden ahora ser permanentes y catastróficos.

Un estado al margen de la ley o un grupo terrorista con armas biológicas, químicas o nucleares, o los conocimientos técnicos para desbaratar nuestras redes de computadoras — puede causar una destrucción totalmente desproporcionada en relación con su tamaño.

El tráfico internacional de drogas y la corrupción atraviesan fronteras y pervierten la democracia y el estado de derecho en un país tras otro.

Nuevas pandemias y nuevas mutaciones de enfermedades pueden devastar sociedades enteras, con resultados que amenazan con desestabilizar regiones enteras.

El trastorno de los sistemas ecológicos mundiales — desde la intensificación del calentamiento mundial y los daños consiguientes para nuestro equilibrio climático a la pérdida de especies vivas, y el agotamiento de las pesquerías marinas y los hábitats forestales — continúa a un ritmo aterrador. Prácticamente cada día vemos más claramente la necesidad de actuar ahora para proteger nuestra Tierra mientras mantenemos y creamos puestos de trabajo para nuestro pueblo.

Y al mismo tiempo que se producen estas amenazas, la propia nación o estado tradicional se transforma — a medida que el poder se desplaza hacia arriba o hacia abajo — en toda clase de asociaciones, desde coaliciones y organizaciones supranacionales hasta clanes que luchan entre sí. Susceptibles a los tiranos dispuestos a explotar las rivalidades étnicas y religiosas, los más débiles de esos estados se han sumido en la guerra civil o han amenazado con llevar el azote de la guerra fuera de sus fronteras.

Para hacer frente a estos desafíos es necesaria la cooperación a una escala sin precedentes. Una interpretación realista del mundo de hoy exige instituciones regionales e internacionales con nuevas energías. Exige que confrontemos las amenazas antes

que lleguen a ser de tal magnitud que sea imposible controlarlas. También exige el liderazgo de Estados Unidos, para proteger nuestros intereses y defender nuestros valores.

LA PROMOCION DE LA PROSPERIDAD EN TODO EL MUNDO

Pero la Era Mundial no es sólo una época de amenazas a la seguridad, es también una época de oportunidades sin paralelo en la historia.

De Asia a las Américas, de Africa al sur del Sahara a nuestro propio país, todavía son demasiadas las personas que no se han beneficiado de la explosión de riqueza mundial. Más de mil millones de habitantes de la tierra tienen menos de un dólar al día para vivir. Y esta pobreza profunda y persistente, además de una dimensión moral, tiene también una dimensión de seguridad — ya que es una invitación a los trastornos sociales, la violencia y la guerra.

Creo que ahora tenemos una profunda responsabilidad de abrir las puertas de la oportunidad a todos los seres humanos, para que puedan participar en la clase de sociedad que todos querríamos establecer en el mundo y en nuestro país. Quiero dejar claro que promover la prosperidad en todo el mundo es una forma esencial de acción preventiva.

Sabemos cómo poner en marcha este renacimiento, ya que lo que ha provocado el auge económico aquí en Estados Unidos es, esencialmente, lo que puede provocar la conflagración del crecimiento en el exterior. La diferencia es de grado, no de clase.

Comienza con el imperio del derecho, disciplina fiscal y políticas económicas acertadas, pero no termina ahí. Tenemos que invertir en la gente, darle la educación que necesita para desempeñar los trabajos del futuro — y en el mundo en desarrollo, eso se refiere sobre todo a las mujeres y las niñas; la seguridad de salud que necesitan para criar a sus hijos; la confianza de que en los años de vejez no se verán abandonadas....

Necesitamos no sólo sistemas de comercio abiertos, sino sistemas que sirvan a los hombres y mujeres de

todo el mundo — que tengan en cuenta no sólo los beneficios económicos sino el bienestar de los hombres y las mujeres que trabajan. La protección del niño contra prácticas laborales abusivas y la protección del medio ambiente. Tenemos que ratificar el Acuerdo de Kyoto y asegurar, al mismo tiempo, que todos los países, desarrollados y en desarrollo, hagan su parte para reducir las emisiones de gases de efecto de invernadero. Además, debemos adoptar medidas destinadas a aumentar la exportación de tecnologías favorables al medio ambiente, sector en el que tenemos una ventaja comercial decisiva. No sólo es bueno para el medio ambiente, es también bueno para el crecimiento económico.

Necesitamos promover el flujo estable de las inversiones en todo el mundo, lo cual, a su vez, requiere instituciones financieras sólidas, capaces de impedir la inestabilidad financiera y saberla controlar si se presenta.

Necesitamos mejorar la suerte de los países más pobres mediante leyes como la Ley de Oportunidad de Crecimiento en Africa y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Necesitamos más lazos económicos y un comercio más amplio con todas las Américas. También tenemos que prestar ayuda a los países más pobres mediante el alivio de la deuda. El año pasado en Davos, ya abogué por este curso de acción. Lo hemos iniciado. Ahora necesitamos mantenerlo e intensificarlo.

Es obvio que no podemos hacer todo esto solos, necesitamos infundir en otros el deseo de cooperar. Por ejemplo, la reactivación de las economías de Africa es una tarea a la que se prestan admirablemente los medios de la Unión Europea y Estados Unidos combinados. Pero si no mostramos el camino, si no estamos tan dispuestos a invertir en la paz como en la guerra, nadie nos seguirá.

Creo que no debemos desperdiciar esta ocasión. Una política exterior responsable debe mirar hacia fuera, desde una perspectiva de acción preventiva, a nuestras esperanzas más ambiciosas para el mundo, no sólo hacia dentro, a nuestros temores más míopes. ●

CANDIDATOS PRESIDENCIALES DE TERCEROS PARTIDOS RALPH NADER Y PATRICK J. BUCHANAN

En Estados Unidos, generalmente se considera que el proceso de las elecciones presidenciales es cuestión de dos partidos y por espacio de 140 años esos partidos han sido el Demócrata y el Republicano. Sin embargo, a pesar de la inevitabilidad de que uno de ellos gana las elecciones, muchos otros partidos postulan candidatos a la presidencia, aunque la mayoría no llena los requisitos para ser incluidos en las papeletas en un puñado de estados.

No obstante, los candidatos de los llamados "terceros partidos" pueden atraer votos de sectores del electorado desilusionados con los dos candidatos "principales" y, ocasionalmente, pueden generar suficiente apoyo público para producir cambios en el programa del partido que sí llega a la Casa Blanca.

Este año, por lo menos 16 partidos han postulado candidatos en uno o más estados. Además, docenas de hombres y mujeres han emprendido campañas como candidatos independientes o cuyos nombres se insertan en la papeleta en el momento de votar. Sin embargo, los dos únicos adalides de "terceros partidos" que parecen tener aunque sea un efecto marginalmente significativo son Ralph Nader, de Connecticut, candidato del Partido Verde y el Partido de Reforma Americano y Patrick Buchanan, de Virginia, candidato del Partido de Reforma y el Partido de Derecho a la Vida. No obstante, aun cuando el efecto de estos partidos se considera que ser mínimo; las encuestas nacionales recientes indican que típicamente Nader atrae 3 por ciento de los votos y Buchanan uno por ciento o menos.

Ambos, sin embargo, llevan a cabo serias campañas nacionales y han adoptado posiciones en una amplia gama de asuntos. A continuación se explica la posición declarada de cada uno de ellos en la esfera de la política exterior.

RALPH NADER, CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PARTIDO VERDE

Diplomacia preventiva: evitar conflictos potenciales

Las siguientes declaraciones de Ralph Nader sobre política exterior se encuentran en el lugar de la Web de: "Nader 2000" en: www.votener.org/issues/foreignpolicy.html

La clave en una posición presidencial sobre política exterior es el grado de intensidad con que se quiere fomentar la justicia. ¿Hasta donde podamos, qué tanto quiere usted promover la salud y seguridad y satisfacción de los habitantes de este mundo?

— Programa "Talk Back Live" de CNN

Básicamente nosotros practicamos mucha diplomacia preventiva, mucha defensa preventiva. La diplomacia preventiva habría encarado situaciones como la de Indonesia, en lugar de la diplomacia Kissinger que condujo a Timor Oriental y a muchas otras circunstancias penosas allí. Lo mismo con Vietnam. Parece que siempre nos ponemos de parte de los dictadores y los oligarcas y nunca de los campesinos y los trabajadores.

Lo que es realmente sorprendente es que toda discusión de política exterior gira alrededor de la situación crítica del momento, en vez de formular la pregunta ¿Por qué nos encontramos en esta situación en primer lugar? ¿Qué pudimos haber hecho para evitarla? Por ejemplo, ¿cuántos años sostuvimos la dictadura en lo que era el Congo Belga? Veán ahora como todo se está desintegrando allí, ¿no es así? Bueno, no tuvimos diplomacia preventiva, ni defensa preventiva. Siempre es cuestión de quién está encargado y proceder a apoyarlo, con tal de que sea anticomunista.

¿Por qué tenemos un sistema de defensa contra misiles que, según nos acaban de decir los físicos, no va a funcionar, aunque quisiéramos ponerlo en marcha, presumiendo que fuera necesario? ¿Es eso defensa preventiva? ¿Es eso diplomacia preventiva? ¿No

necesitamos actuar en forma afirmativa y ampliar la exportación de procesos democráticos, de tecnología apropiada como la energía solar, para alentar al mundo a la utilización de recursos naturales que da una nueva definición a la productividad y la eficiencia? Luego es el aspecto no material de todo esto. Cuánto podemos rescatar, por ejemplo, de las lenguas de naciones indígenas, tratar de rescatar mucho de las culturas que se van perdiendo a medida que el comercialismo y el corporativismo occidental definen su cultura.

— *Entrevista de American Prospect*

CANDIDATO PRESIDENCIAL DESIGNADO POR EL PARTIDO DE LA REFORMA PATRICK J. BUCHANAN

¿Somos una república o un imperio?

Las comentarios de Patrick J. Buchanan sobre política exterior que siguen a continuación son fragmentos de un artículo titulado "Hacia una Política Exterior más Moral" que está disponible en inglés en el sitio "BuchananReform" en la web en:

www.buchananreform.com/library/default.asp?id=9

Al concluir este Siglo de Norteamérica y esta década de preeminencia nacional, seguimos siendo un pueblo dividido en lo que se refiere a nuestra función en el mundo. Es hora de hacer lo que los católicos llaman un "retiro", no el retiro al aislacionismo, sino un día de reflexión. ¿Por qué tantos se resienten tanto de Norteamérica, con su poderío económico y militar sin rival y cultura popular que domina el mundo? ¿Es por envidia? ¿Es porque somos una nación instruida y ellos están sumidos en la ignorancia? ¿O hemos sucumbido también a la arrogancia de la hegemonía? Recuerden: en 1763, la Inglaterra de Pitt había sometido a su gran rival, Francia, había confiscado su vasto territorio americano y había surgido como la única superpotencia

mundial. Londres se deleitaba con su preeminencia. Como escribió Walpole, sus contemporáneos "nacieron con insolencia romana" y "actuaban con más arrogancia que un monarca asiático".

Sin embargo, en menos de una generación, Gran Bretaña había perdido la lealtad de sus súbditos americanos, quienes, con la ayuda de la derrotada y vengativa Francia, la expulsaron de las 13 colonias que habían sido las joyas de la corona del imperio. Y todo el mundo se alegró con la humillación de Gran Bretaña, como, uno sospecha, mucho del mundo de hoy se alegraría con la nuestra.

Me considero a mí mismo un patriota. Pero, si toda esta palabrería de Washington de que somos "la nación más indispensable del mundo" y "la única superpotencia" me irrita el oído, ¿cómo debe irritar a los europeos, rusos y los pueblos sujetos a las sanciones de Estados Unidos, porque, en nuestra opinión han fracasado, en actuar de conformidad con nuestras normas?

El gran interrogante de política exterior que se le plantea a esta generación es el que nos ha preocupado desde nuestro nacimiento como nación. ¿Hemos de ser una ciudad en una colina, una luz sobre las naciones, la "lámpara que arde en la costa occidental" de Clay? ¿O se nos ha encomendado una misión divina de "ir al extranjero en búsqueda de monstruos para destruirlos" e imponer nuestros valores y sistemas a un mundo en la ignorancia? ¿Somos una república o un imperio?

Una vez más, es hora de elegir...

En estos albores de un nuevo siglo, dejemos de amenazar y disciplinar al mundo y tratemos de liderarlo; conformemos nuestra política exterior a principios más apropiados de una nación piadosa y una gran república. ©

La Política Exterior y las Elecciones Presidenciales de 2000
EXTRACTOS DE ARTÍCULOS RECIENTES (EN INGLÉS)

Chace, James THE NEXT NEW THREAT (*World Policy Journal*, vol. 17, no. 1, Spring 2000, pp. 113-115)

The author looks at a number of foreign policy issues that U.S. presidential candidates may be called upon to address, including, most importantly, the China-Taiwan potential conflict and the uncertain future of Russia, and, in the near term, looming crises in Latin America and the Caribbean. Acknowledging that foreign policy issues are “not only of secondary importance” in the election, but enjoy “a rough consensus,” he says the campaign will likely focus upon tactics rather than strategies for dealing with these issues.

Cutter, Bowman W., Spero, Joan and Tyson, Laura D’Andrea. CAMPAIGN 2000: NEW WORLD, NEW DEAL - A DEMOCRATIC APPROACH TO GLOBALIZATION (*Foreign Affairs*, vol. 79, no. 2, March/April 2000, pp. 80-98)

The authors examine the steps they believe a new Democratic president must take in order “to lead the world in creating institutions and policies to sustain a more equitable process of globalization.” The president, they say, should focus on three broad objectives: “nurturing strategic partnership with old, new and changing players; strengthening existing multilateral regimes; and creating new regimes for emerging transnational issues including the environment, labor rights, and the appropriate governance of the global information economy.”

Kitfield, James. FOREIGN POLICY (*National Journal*, vol. 32, no. 14, April 1, 2000, pp. 1034-1035)

The author describes both George Bush and Al Gore as committed free-traders and internationalists and says foreign policy differences between them are on the surface minor. He notes, however, that the Vice President would extend a Clinton foreign policy of frequent engagement and compromise with major powers such as Russia and China and a belief in the usefulness of multilateral arms control agreements. In contrast, he says Bush would take a harder rhetorical and policy line toward Russia and China and would not embrace most multilateral arms control regimes.

The annotations above are part of a more comprehensive Article Alert offered on the International Home Page of the Office of International Information Programs, U.S. Department of State: “<http://usinfo.state.gov/admin/001/wwwhapub.html>”.

PRESIDENTIAL ELECTION FORUM: THE CANDIDATES ON ARMS CONTROL (*Arms Control Today*, vol. 30, no. 7, September 2000, pp. 3-7)

Presidential candidates George W. Bush and Al Gore respond to questions posed by the Arms Control Association. Bush says he will deploy a National Missile Defense (NMD) system “at the earliest possible date” that will defend both the U.S. and its allies. He will propose amendments to the 1972 Anti-Ballistic Missile Treaty, but will withdraw from the Treaty if Russia refuses to agree. Gore says he would not let Russia stand in the way of NMD if he concludes “that the technologies are mature enough to deploy.” This article may be viewed on the Web at: <http://www.armscontrol.org/ACT/sept00/pressept00.html>

Stokes, Bruce. BUSH AND GORE’S POSITIONS ON TRADE (*National Journal*, vol. 32, no. 14, April 1, 2000, p. 1050)

Presidential candidates Al Gore and George W. Bush hold similar views on many trade-related issues, Stokes says. However, the Clinton administration has allied itself with organized labor and environmental organizations through its commitment to improving labor rights and enhancing environmental standards. This contrasts with the strategic allegiance between the business community and congressional Republicans. This stalemate has so far prevented efforts to grant the President new trade-negotiating authority, Stokes says, and the struggle to secure such authority will be the first challenge facing the next President.

Zoellick, Robert. CAMPAIGN 2000: A REPUBLICAN FOREIGN POLICY (*Foreign Affairs*, vol. 79, no. 1, January/February 2000, pp. 63-78)

Zoellick says the foreign policy of a new Republican administration would be distinguished by five principles: It would be “premised on a respect for power;” emphasize “building and sustaining coalitions and alliances;” view international agreements and institutions “as means to achieve ends, not as forms of political therapy;” “embrace the revolutionary changes” taking place in information and communications, technology, commerce and finance, and demonstrate a vigilant recognition that “there is still evil in the world — people who hate America and the ideas for which it stands.”

La Política Exterior y las Elecciones Presidenciales de 2000
BIBLIOGRAFÍA (EN INGLÉS)

Alter, Jonathan. THE OVERSEAS BOOBY TRAP (*Newsweek*, vol. 135, no. 16, April 17, 2000, p. 38)

Butler, Stuart M.; Holmes, Kim R. ISSUES 2000: THE CANDIDATE'S BRIEFING BOOK. Washington: The Heritage Foundation, 2000. 860p.

Carney, Eliza Newlin. BUSH AND GORE: WHERE THEY STAND (*National Journal*, vol. 32, no. 31, July 29, 2000, pp. 2484-2494)

Chapman, Steve. BUSH'S FOREIGN POLICY WOULD BE AN EDUCATION (*Chicago Tribune*, July 13, 2000, p. 15)

Chen, Edwin. GORE TOUTS FOREIGN POLICY EXPERIENCE (*Los Angeles Times*, May 1, 2000, p. 12)

Corn, David. DESPERATELY SEEKING ISSUES (*Nation*, vol. 270, no. 22, June 5, 2000, pp. 6-7)

Crock, Stan; Dunham, Richard S.; Walczak, Lee. IN FOREIGN AFFAIRS, GEORGE W. LOOKS TO RONALD R. (*Business Week*, no. 3657, November 29, 1999, p. 53)

Dubose, Louis; Coiro, Carmen. DON'T CRY FOR BUSH, ARGENTINA: GEORGE W. MAY NOT RECALL THE NAMES OF WORLD LEADERS, BUT WHEN IT COMES TO FOREIGN AFFAIRS, HE KNOWS THE VALUE OF HIS OWN FAMILY'S NAME (*Mother Jones*, vol. 25, no. 2, March 2000, pp. 54-56)

THE FUTURE OF FOREIGN POLICY: INTERVIEWS WITH COIT BLACKER AND CONDOLEEZZA RICE (*Stanford Journal of International Relations*, vol. 1, no. 2, Spring 1999, pp. 82-108)

Geyer, Georgie Anne. GORE'S FOREIGN POLICY: LONG TERM, BUT UNSETTLED (*Chicago Tribune*, July 14, 2000, p. 19)

Hickey, Jennifer G. GORE DISCOVERS SKY IS FALLING (*Insight on the News*, vol. 16, no. 20, May 29, 2000, pp. 8-9)

Kuttner, Robert. BEYOND THE FRINGE (*The American Prospect*, vol. 11, no. 14, June 5, 2000, p. 4)

Newman, Richard J. WHY MISSILE POLITICS IS TAKING A RIGHT TURN (*U.S. News & World Report*, vol. 127, no. 15, October 18, 1999, p. 30)

O'Hanlon, Michael E. THE U.S. DEFENSE BUDGET: CHOICES FOR THE NEXT PRESIDENT (*Brookings Review*, vol. 18, no. 2, Spring 2000, pp. 41-43)

Quandt, William. THE ELECTORAL CYCLE AND THE CONDUCT OF AMERICAN FOREIGN POLICY, pp. 87-97 in Wittkopf, Eugene; McCormick, James M. THE DOMESTIC SOURCES OF AMERICAN FOREIGN POLICY: INSIGHTS AND EVIDENCE, 3rd edition. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1999. 384p.

Rice, Condoleezza. CAMPAIGN 2000: PROMOTING THE NATIONAL INTEREST (*Foreign Affairs*, vol. 79, no. 1, January/February 2000, pp. 45-62)

Thiessen, Marc A. THE CANDIDATES' FOREIGN POLICIES: IT'S BUSH'S AMERICAN EXCEPTIONALISM VERSUS GORE'S LIBERAL MULTILATERALISM (*The Weekly Standard*, vol. 5, no. 37, June 12, 2000, p. 16)

Waller, J. Michael. DIFFERENCES IN CHINA POLICY (*Insight on the News*, vol. 16, no. 20, May 29, 2000, pp. 13-15)

Zinn, Howard. DELUSION 2000: HOW THE CANDIDATES VIEW THE WORLD (*Progressive*, vol. 64, no. 3, March 2000, pp. 22-23) ●

La Política Exterior y las Elecciones Presidenciales de 2000 DIRECCIONES DE INTERNET (EN INGLÉS)

Please note that the U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources listed below; such responsibility resides solely with the providers.

AllPolitics: Election 2000: Where They Stand: Foreign Policy
<http://www.cnn.com/ELECTION/2000/resources/where.they.stand/index.html#foreign>

American Enterprise Institute: How Would They Govern?: Foreign Policy
<http://www.aei.org/governing/>

Bush on Foreign Affairs
http://www.pbs.org/newshour/shields&gigot/november99/sg_11-19_bush.html

Bush's Foreign Policy Adviser: Interview
Part I
<http://uspolitics.about.com/newsissues/uspolitics/library/weekly/aa062700a.htm>
Part II
<http://uspolitics.about.com/newsissues/uspolitics/library/weekly/aa070500a.htm>

Candidates @ Voter.com: Bush on the Issue of Foreign Policy
http://voter.excite.com/home/candidates/info/issues/0,1220,2-11338_744034-,00.html

Candidates @ Voter.com: Gore on the Issue of Foreign Policy
http://voter.excite.com/home/candidates/info/issues/0,1220,2-9379_744034-,00.html

Council on Foreign Relations: Campaign 2000
<http://www.foreignpolicy2000.org/home/home.cfm>

Democratic National Committee: 2000 Democratic National Platform: Peace
<http://www.democrats.org/hq/resources/platform/platform.html#peace>

Foreign Policy: Presidential Candidates' Views
http://www.issues2000.org/Foreign_Policy.htm

Foreign Policy and the Presidential Election Campaign
<http://worldnews.about.com/newsissues/worldnews/library/weekly/aa101199.htm>

George W. Bush: On the Issues: Foreign Policy
<http://www.georgewbush.com/issues.asp?FormMode=FullText&ID=37>

Gore 2000: Foreign Policy and National Defense
http://www.algore2000.com/agenda/issue_fp.html

Lycos News: Election 2000: Foreign Policy
<http://www.lycos.com/news/flash/electionforpolicy.html>

Nader 2000 Issues: Foreign Policy
<http://www.votener.org/issues/foreignpolicy.html>

National Public Radio's Election 2000 Coverage: By Issue: Foreign Policy
<http://www.npr.org/news/national/election2000/coverage/issues/foreignpolicy.html>

Policy.com-Campaign 2000: Foreign Policy
<http://www.policy.com/reports/c2k/foreignpolicy.asp>

Republican National Committee: Issues: National Security
http://www.rnc.org/newsroom/defense_nat_sec

U.S. Department of State: Foreign Press Centers: Campaign 2000
<http://www.fpc.gov/camp2000.htm>

U.S. Department of State: International Information Programs: Election 2000
<http://usinfo.state.gov/topical/rights/elect2000/>

A Vision for the 21st Century: Foreign Policy Accomplishments
<http://www.whitehouse.gov/WH/Accomplishments/foreign.html>

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 5

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

NÚMERO 2

*La Política Exterior
y las Elecciones
Presidenciales de
2000*

Septiembre de 2000